

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO V

GUAYAQUIL (ECUADOR), 30 DE MAYO DE 1936

Nº 261



Foto NARBONA.—Guayaquil.

LUIS AQUILES TAMAYO RIGAIL

Vivaz, inquieto, fuerte, simpático, es este chiquillo un hermoso exponente de las nuevas generaciones, que parecen llegar con dotes excepcionales para levantar mañana a la patria, edificando su grandeza en la medida de su ilusión. Sobre el rostro interesante y expresivo, puede verse la luz de inteligencia, que acredita los triunfos que le están reservados en el futuro sobre el sendero de la vida.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LA SEMANA EN MONO

Un clavo! Un clavo! les ha metido el Ing. Pérez a los notarios, en el primer hueco del primer riel. Y los barbaños y los tucaños han bailado su sanjuntito de pino gusto, que ahora si van a ver la mar.

Dos riele más son dos millones menos, ha dicho el jefe del Estado. Dos millones solo hasta Salinas, se entiende. Porque es a Salinas a donde va a extenderse la línea, lo que la hace correr el riesgo de que se quede allí salalala.

Felizmente, viene atrás Scotoni a estirar los riele hasta el Pallón; y esto colmará el anhelo quiteño de salir al océano. ¿Salir? A salir hasta Esmeraldas aspiran los quiteños y a entrar hasta Quito esperan los esmeraldenses.

Cincuenta mil negros tiene Esmeraldas. Y otros tantos moran entre Tumaco y Barbacoas. Tiempo ha que viven metidos en el fondo de los bosques esmeraldinos. Pero Scotoni va a redimirlos llevándolos hasta el capitolio. Y gloria a Dios en las alturas y paz en Santo Domingo de los Colorados para los negros de buena voluntad.

Alguien dijo que el Banquillo Central iba a darle al ilustre don Chombo cien mil robleados para cubrir el déficit del presupuesto. Y con santa indignación, el aludido ha mostrado la cuenta, para que se vea que no faltan billetes, sino que, por el contrario, sobran.

Hasta que extremo es la gente de suspicaz. A la primera visita de don Chombo al Banquillo, se le ocurrió que iba a pedir dinero prestado. Supina ocurrencia cuando don Chombo tiene para dar y, acaso, fué a ofrecerles un poco de lo que posee demás.

Natural cólera de don Chombo, al ver que le caracolean, en lugar de andarle por derecho. Después dirán que él tiene el carácter agrio y el genio amargo.

Años hacía que no realizábamos una colecta para la alada institución aviatoria. Pues ahora se les ha ocurrido recoger billetes para un avión; y la gente pregunta: ¿qué pasa? ¿No se habían retirado del ramo los comandantes Freile y Mantilla? Porque ellos eran los entusiastas varones que exaltaban el fervor patriótico de los demás, para que los aviones cruzaran los espacios siderales. Los aviones se caían

huego; pero ¿quién está libre de un accidente?

Grato es que renazca la pasión por el dominio de las rutas aéreas; y lástima que a don José Simón lo hayan metido en chirona. Porque bien podría su avioneta convertirse en el aeroplano "Guayas"; y algo de tiempo iríamos ganando, no solo para la compra, sino para la consiguiente caída.

Dicen que vivimos en el siglo de la aviación. Y debe ser así; pues a cada rato nos sentimos chuecos y estamos listos a cualquier empolladura. Ya veremos como el nuevo avión volará, aunque sea con una carga de dinamita.

Un gobierno dictatorial que se estima, lo primero que tiene que efectuar es reconocer a todos sus congéneres del ancho mundo. De allí que el Dictador don Federico ha tenido el lápiz listo para fraternizar con todos los regimientos revolucionarios. ¿Pero el gobierno de don Federico es realmente un gobierno revolucionario?

Por más que miramos y remiramos a nuestro actual gobierno, no nos parece que merezca ese

nombre. En primer lugar, no viene a la vida por efecto de una revolución, que no pudo serlo la pacífica evolución ponsista. Y luego, no ha habido gobierno que tan apegado sea a las leyes como el que preside don Federico. Se está, pues, dando una familia que no le corresponde.

Era lógico que se hiciera eso con el Municipio. Si va a venir de visita, el presidente López, había que limpiar todo por fuera lo más que se pueda. Y no iba a dejarse el Municipio como estaba.

Armado del plumero, el gobierno lo ha sacudido debidamente, sacándole todo lo que le afeaba. Y han caído los chinchies, cucarachas, comejenes, polillas y más pájaros cantores. Con esto va a ver López un Ayuntamiento nuevo y flamante, que dará gusto. Un Municipio lo más decorativo, aunque sea solo con pintura, pura pintura.

La limpieza del Concejo ha movido a las gentes y va a tener cola. Como que abundan las opiniones porque se siga la limpieza hasta sacarle la última araña. No deben quedar ni los porteros, han dicho. Y se hacen referencias

a una especie de mafia que desde remotos años anida en el seno de la comuna.

Lo mal pensada que es la gente. Decir que los Concejos son don Nadie en el Municipio, pues los únicos que allí hacen base son los empleados. Y asegurar que están vinculados en una formidable trampa contra la que todos se estrellan. ¡Que injusticia y temeridad! Cuando los empleados municipales son individuos altruistas, que desempeñan los puestos casi patrióticamente. Cuando se están haciendo viejos en los empleos o ya se han hecho, sin otra aspiración que la de ser empleados, por servir a su ciudad.

A mitad del año estamos recién, y ya el grifo fiscal se muestra exhausto. Achican fuerte a ver que sale; pero solo gotas caen por el pico del tubo. Y hay que llenar el bache con ochenta millones de gotas.

¿Quién podría dar la solución al problema? Si se pudieran dividir las gotas en medias gotas. Porque hay que contar ochenta millones, aunque sea de átomos, pero ochenta millones. Y en ello estriba el quid de la dificultad.

Solo Jesucristo pudo realizar el milagro de los peces y los panes. Hay que multiplicar, aunque no haya el denominador. Si no existe la generación espontánea, debe crearse ahora. Se necesita procrear billetes, aunque sea por kariokinésis. Se debe soplar y soplar, aunque se reviente en el afán.

Y si no se puede? ¿Qué hará la Dictadura si no se puede? Suponemos el quebradero de cabeza para los hombres que están en las alturas. Pero ellos podrán lo imposible. Y mucho más si se les ocurre.

Sonó la corneta llamando a Mamburá para la guerra. Y todos los chiquillos desfilaron, al ritmo marcial de las grandes epopeyas. Que queden los libros sobre los bancos de la escuela. Y vengán los rifles, que a veces valen más que los libros.

Peró la gente se pregunta si no hay hombres suficientes, que haya necesidad de apelar a los colegiales. Porque ciudadanos libres, sin compromiso ni perro que les ladre, se cruzan por todas las esquinas. Y bien se podría esperar que se acaben estos, para echar mano de los imberbes estudiantes.

Y para qué el sorteo? Si basta la ración, para que concurran por millares los voluntarios. No hay idea de lo que en este tiempo significa la ración.

UN BICENTENARIO GLORIOSO

Por el general Angel I. Chiriboga



DN. ANTONIO DE ULLOA



M. PIERRE BOUGUER



M. LOUIS GODIN



DN. JORGE JUAN

Vamos a celebrar un Bicentenario glorioso. La Condamine con mucha razón dijo: "Yo no espero de esta generación los votos de alabanza, ni los agradecimientos que merecemos por nuestra obra gigantes. Los siglos venideros nos harán justicia y buscarán en estos sitios escarpados, y el lugar en donde hemos levantado nuestras rústicas chozas". Si, indudablemente a nuestro siglo corresponde reconocer y celebrar los hechos gloriosos de la Misión Académica del diez y ochoavo siglo.

El siglo pasado, en 1836, el Ecuador recordó la gloriosa jornada de los Académicos y el inmortal presidente don Vicente Rocafuerte.



GEORGES PERRIER

Capitán de artillería, cuando formó parte de la segunda Misión Geodésica Francesa, que visitó el Ecuador de 1899 a 1906. — (Retrato de la época).

Si bien La Condamine, Godin, Bouguer, Juan y Ulloa, vinieron preparados en centros científicos europeos, y con directivas generales de las sabientes Academias Científicas de París y Madrid, no obstante eso, su gloria, su heroísmo y su lucha es gigante. Maldonado, que no tuvo esa preparación, que conocía poco de los elementos científicos de la época, no obstante le guió su genio creador. El despertar poderoso de su ecuatorianismo indiscutible, le hizo intuir, adivinar, inventar. Sus compañeros le apreciaron, le reconocieron. Las Academias Científicas de Madrid, París y Londres, le eligieron su miembro de número.

Estudiando detenidamente estos motivos, hemos creído que la celebración de este bicentenario es el caso más importante que haya podido dar el Ecuador. Porque en su territorio se efectuó el combate pacífico más glorioso de las Ciencias contra la Naturaleza; de los hombres contra las Leyes na-

bimiento oficial de la Audiencia presidida por don Dionisio Alcedo y Herrera.

El 29 de mayo de 1736, a las 5.30 de la tarde, llegaron a Quito y fueron dignamente cumplimentados por tres días los valerosos científicos que arrancándose al cariño de su suelo y de sus comodidades vinieron a nuestras montañas a sufrir toda privación, toda tortura sin desmoralizarse ni un momento, hasta después de nueve años de trabajo que obtuvieron el resultado final de los datos que buscaban codiciosos para entregar al Universo entero el valor de su esfuerzo y de sus luchas, de su talento y de su estudio.

Ejemplos han sido, para la Humanidad entera, la heroicidad, el patriotismo y la sabiduría de los miembros de esta Gloriosa Comisión, porque han luchado contra todos los elementos, y han vencido; porque han sacado altísimo el honor de sus banderas y su raza; y porque obtuvieron el dato que buscaban con la máxima aproximación de aquellos tiempos, inventando sistemas de cálculo y de observación, construyendo sus mismos aparatos, discutiendo y descubriendo teorías y procedimientos, cuya importancia ha reconocido y sirva para el acervo científico de nuestros días y de nuestros tiempos, como el mejor fundamento. Grande gloria es para Francia el haber protegido esta expedición. Inmensa gloria es para España el haberla recibido gustosa en su territorio y el haber puesto dos ilustres hombres en su Compañía. Gloria grande e inmensa es para el Ecuador el haberles recibido y apoyado y que don Pedro Vicente Maldonado haya colaborado con ellos.

Sus dos colegas, hombres eminentes por diversos títulos, han sido consagrados por la celebridad no solo por sus talentos, sino también porque aturdieron al mundo de los sabios con el ruido de sus disputas. Es casi imposible imaginarse dos caracteres más opuestos: Bouguer, ingeniero hidrógrafo de carrera, está preocupado siempre de su trabajo, siempre sumergido en sus cálculos, de su aplicación aprovechaban a veces sus compañeros para imponerle trabajos pesados que él aceptaba a regañadientes. Como matemático, superaba con mucho a su rival, según lo prueba su hermoso libro "La Figura de la Tierra" (1740), y la manera como él aborda problemas absolutamente nuevos tales como el de la atracción de las montañas sobre alambres de plomo, lo que le consagra precursor de las teorías de la isostasia. Más su genio distaba de ser simple y claro. Bien se puede afirmar que distaba mucho de tener un carácter fácil.

Bouguer tenía que habérselas con La Condamine, hombre de

turales, de la Tierra contra su forma misma. Porque al Ecuador llegaron los hombres de Ciencia más grande del siglo XVIII. Porque el Ecuador concurrió con un grande hombre de altísimo cerebro y magnánimo corazón.

Conviene, dice el general Perrier, hacer la presentación de los tres protagonistas de la expedición, los académicos Godin, Bouguer y La Condamine. Para una expedición seguramente penosa y tal vez peligrosa en países tan lejanos, la Academia había elegido hombres jóvenes. Hay que creer que, en aquella época, el ascenso académico era más rápido que hoy día, pues en 1735, Godin tenía 31 años; Bouguer, 37 y la Condamine, 34.

El más joven, Godin, era, sin embargo, el más antiguo en la Academia y por ese título fué el jefe de la expedición y jefe desde luego completamente importente. Unico de los tres, desde antes del viaje era ya experto en observaciones astronómicas, que supo ejecutar con mayor celeridad y mejor que sus colegas. Su fama ha sufrido, empero, por el hecho de que nunca publicó nada: su negligencia puede atribuirse, tal vez, a la existencia azarosa que le cupo llevar a la terminación de sus trabajos. Acribillado de deudas en Quito, había fundado una Sociedad con el objeto de extraer del fondo de un río cuatrocientos mil libras en oro, carga de una mula de los galeones, que había caído al río. Al término de las operaciones de la Misión, en 1744, Godin se había visto obligado a aceptar, para poder vivir, el cargo de primer cosmógrafo de S. M. Católica en Lima.

Sus dos colegas, hombres eminentes por diversos títulos, han sido consagrados por la celebridad no solo por sus talentos, sino también porque aturdieron al mundo de los sabios con el ruido de sus disputas. Es casi imposible imaginarse dos caracteres más opuestos: Bouguer, ingeniero hidrógrafo de carrera, está preocupado siempre de su trabajo, siempre sumergido en sus cálculos, de su aplicación aprovechaban a veces sus compañeros para imponerle trabajos pesados que él aceptaba a regañadientes. Como matemático, superaba con mucho a su rival, según lo prueba su hermoso libro "La Figura de la Tierra" (1740), y la manera como él aborda problemas absolutamente nuevos tales como el de la atracción de las montañas sobre alambres de plomo, lo que le consagra precursor de las teorías de la isostasia. Más su genio distaba de ser simple y claro. Bien se puede afirmar que distaba mucho de tener un carácter fácil.

Bouguer tenía que habérselas con La Condamine, hombre de

una generalidad de conocimientos muy notable, de un entusiasmo in fatigable, curioso de todo y que a todo atendía. En el curso de su tempestuosa juventud había hecho la guerra, viajado por Oriente, observado y aprovechado mucho.

En el Ecuador él es el factor de la Misión, ya que era él quien se ocupaba de la parte económica de la Compañía. Abrió tienda en Quito, donde vende piezas de seda para mantillas, alhajas, pañuelos finos, camisas de Holanda a 600 escudos la docena; los jesuitas eran sus clientes más asiduos. No es pues, sorprendente que se le acusara de contrabando.



GEORGES PERRIER

General de división de reserva. Miembro de la Academia Francesa de Ciencias, profesor de la Escuela Politécnica, secretario de la Asociación Internacional de Geodesia y Gran Oficial de la Legión de Honor. — (Último retrato).

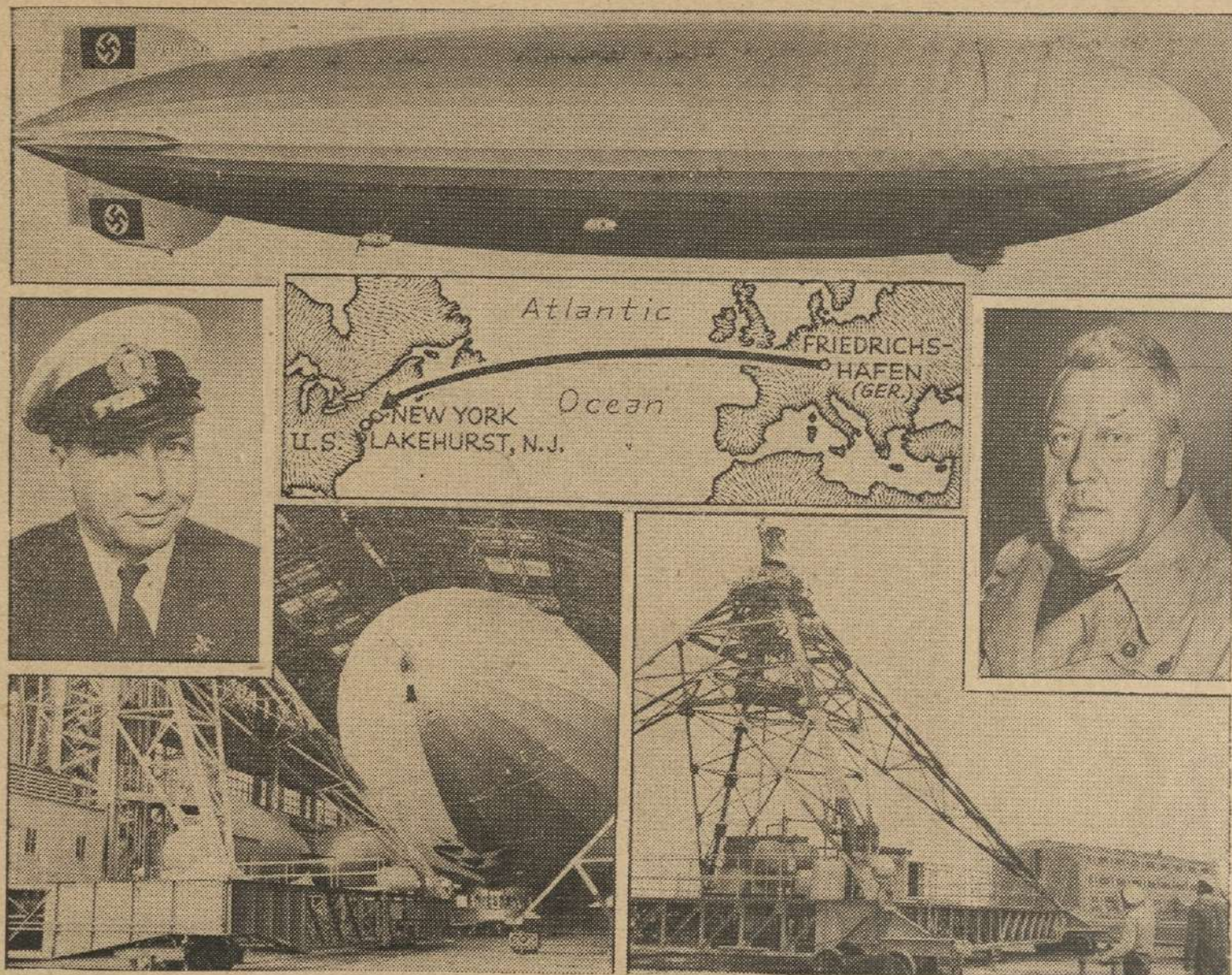
Vuelto a Francia enteramente sordo, fué elegido en 1760, miembro de la Academia francesa. Con esta ocasión, el travieso académico se dedicó a sí mismo el siguiente epigrama:

Hoy La Condamine ha entrado En la Academia inmortal

Para el que es sordo, es fatal Pero habla... ¡La ha fastidiado! Enfermo y viejo, se casó con su sobrina y murió en 1774, a consecuencia de una operación recientemente imaginada por un cirujano, a cuyas experiencias él mismo se ofreció. También es cierto, que había, según se dice, rogado al operador que no se diera prisa, para que, sin perder detalle, pudiera hacer una linda comunicación a la Academia sobre su propio caso.

General Angel I. Chiriboga

LINEAS AERONAUTICAS AL REDEDOR DEL MUNDO



Lo más sensacional entre los progresos de la navegación aérea, lo constituye el establecimiento de la línea de comunicación entre Alemania y Estados Unidos, que en forma regular ha inaugurado el gran dirigible "Hindenburg". En el presente grabado hemos agrupado algunos documentos gráficos relacionados con este notable hecho. El diagrama al centro muestra la ruta del "Hindenburg", desde Friedrichshafen (Alemania) hasta Lakehurst (EE. UU.) Arriba, una fotografía del "Hindenburg" en pleno vuelo. Retrato de la izquierda, capitán Ernest A. Lehmann, bajo cuyo comando está la gigante aeronave; a la derecha el retrato del doctor Hugo Eckener, experto navegante de aeronaves, quien viajó como pasajero, en el curso de la travesía inaugural. Inferior, izquierda, el hangar de Lakehurst perteneciente al servicio de la armada norteamericana, que ha sido acondicionado para albergar al "Hindenburg". Inferior derecha: El pilar de amarre, ex el aeródromo de Lakehurst.

Aun cuando ya antes de la guerra mundial había aeroplanos que llevaban pasajeros, no fue hasta después de ese formidable conflicto armado que los aviones empezaron a surcar el aire en los Estados Unidos y Europa, al servicio del público y siguiendo rutas establecidas de fijo. Con todo, el reciente establecimiento de una línea aeronáutica que partiendo de San Francisco de California pasa por las islas Hawaii, Midway, Wake y Guam y va a dar a las Filipinas, hubiera parecido increíble hace unos dos lustros. Hoy, en cambio, no es sino un paso más en el desarrollo de una red que se irá extendiendo hasta cubrir todos los continentes y los mares.

En los Estados Unidos los aeroplanos que siguen itinerarios fijos condujeron 5.700 pasajeros en 1926. El año siguiente el número de pasajeros ascendió a 9.000 y en 1935 pasó de 500.000. En los comienzos del servicio de pasajeros los aeroplanos volaban a razón de 145 a 160 kilómetros por hora, en tanto que los modernos aviones de frente aguzado, provistos de uno a cuatro motores y cuya cámara ofrece toda clase de comodidades, desarrollan velocidades de 240 a 322 kilómetros por hora.

Mientras en los Estados Unidos se han tendiendo líneas aeronáuticas sobre el país, las naciones europeas, y en particular la Gran Bretaña, Francia, Alemania y Holanda tendían una verdadera red sobre Europa y llegaron a prolongarla, las naciones colormarinas.

las, hasta sus posesiones ultramarinas. Hoy día, si se fundieran en una todas las líneas aeronáuticas, rodearían al mundo más de nueve veces.

Los aeroplanos estadounidenses recorren actualmente cosa de 85.000 kilómetros sobre líneas establecidas de fijo y que unen a los Estados Unidos con su territorio federal de Alaska, el Canadá, las Antillas, Méjico, la América Central y la del Sur. En cuanto a la extensión total de sus rutas mercantes, Francia es el segundo de los países aeronáuticos, pues suman aquéllas aproximadamente 45.000 kilómetros. Luego le sigue Alemania, con 42.000 kilómetros, enseguida viene Rusia, con 40.000; después, la Gran Bretaña, con 34.000; y a continuación Holanda, con 19.000 kilómetros.

LAS GRANDES RUTAS

De lo relativamente pequeñas que eran en sus comienzos las líneas aeronáuticas europeas, que en 1920 iban solamente de una a otra de las diversas capitales que contaban con ese servicio, han llegado a extenderse a África, Asia, la Oceanía y la América del Sur. La más larga de todas es la que pone en comunicación a Londres con Brisbane, en Australia, y cuya extensión es de 13.668 kilómetros, aproximadamente. La de Amsterdam a Batavia, en Java, mide 14.500. Las demás líneas de gran extensión son las siguientes: de Marsella a Saigón, en la Indochina Francesa,

12.289 kilómetros; de Miami, en la Florida, a Buenos Aires, a lo largo de la costa oriental del continente, 11.907; de la referida ciudad estadounidense a la misma capital argentina, por la vía de Panamá y de allí a lo largo de la costa occidental y a través de los Andes, 10.227; de Berlín a Santiago de Chile, 11.200; de Tolosa, Francia, a la referida capital chilena, 10.460; y de Londres a Ciudad del Cabo, 9.600. Y cuando la línea que actualmente va de San Francisco de California a las islas Filipinas se prolongue hasta el puerto chino de Cantón, de acuerdo con los planes que sobre el particular se han trazado, tendrá una extensión aproximada de 12.800 kilómetros.

Los aeroplanos mercantes que vuelan conforme a itinerarios fijos en los Estados Unidos recorren 81.000.000 de kilómetros al año, poco más o menos, y los que no están sujetos a tales itinerarios recorren anualmente unos 113.000.000 de kilómetros, lo que quiere decir que los aviones no militares de este país recorren en conjunto cosa de 194.000.000 de kilómetros en el término de un año.

Por otra parte, Alemania ha establecido dos importantes rutas aéreas: la primera a Sud América, con el Graf Zeppelin que en los últimos tiempos ha realizado 106 viajes sin ninguna interrupción, verificando viajes quincenales desde Friedrichshafen hasta el Brasil conduciendo pasajeros y correspondencia, y desde el mes

pasado con el poderoso dirigible Hindenburg que ya ha efectuado dos magníficos viajes desde Friedrichshafen hasta Lakehurst, en los Estados Unidos, batiendo un recorrido de velocidad que difícilmente será igualado.

Ambas gigantescas aeronaves están dotadas de todos los adelantos modernos y en su construcción se han consultado cuantas medidas de seguridad han ideado los técnicos, a fin de que presten las debidas seguridades a los viajeros.

Los armadores del Graf Zeppelin anuncian que se ha logrado una considerable reducción en la duración del viaje de ida y vuelta de la aeronave, y en cuanto al Hindenburg no puede ser más rápido el tiempo que emplea en la extensa travesía desde Europa a la América del Norte, si se tiene en cuenta que en el último raid solo empleó 48 horas desde Lakehurst hasta su base de Frankfurt. En el viaje inaugural había empleado 49 horas.

Los mismos alemanes, están considerando para el próximo verano, el establecimiento de una línea de comunicación aérea que sería servida por gigantescos aeroplanos, con capacidad para 30 pasajeros, aviones que seguirían la ruta del sur del Atlántico, vía Azores, islas Bermudas.

Esta nueva línea incluirá la cooperación de grandes barcos aeródromos para el aprovisionamiento y mecánica de los aviones y estarán provistos de potentes winches para toda clase de auxilio en casos de emergencia.

MI CAMARERA SE HA ENFERMADO DE SPLEEN

Como no había nadie en casa, fui a abrir yo la puerta. Vi entrar el cabo de una sombrilla de seda, un brazalete de oro y una naricita aguileña. Todo lo cual preguntó muy respetuosamente:—Disculpe, no está la señorita Lipi?

—¿Aní? ¿Teresita, la camarera?—¿La camarera? ¿Como! ¿Es que acaso trabaja de camarera?...

—No es culpa mía, pero...—No, era por decir... Hace dos años que no tengo noticias de ella... Oh, c'est drôle, c'est drôle... ¿Quisiera llamarla, por favor?

—No está en casa. Los domingos dispone de medio día...—De libertad. Ya, ya. Oh, c'est drôle, c'est drôle... Voivré mañana. Por favor, dígame que volvere mañana a esta misma hora. ¿Se lo diré?

—Tenga la seguridad. —Gracias. Saudeja. Mucho gusto, que se conserve bueno. —Haré todo lo posible...

Se inclinó sonriendo. Me inclinó sonriendo. Descendí. Cerré la puerta. Pero un nuevo campanileo me hizo volver. Era la naricita aguileña que volvía.

—Disculpe. ¿Como le dirá usted a Teresita?

—Le diré que la espere a usted mañana...

—¿Quién? ¿A quién deberá esperar? No comprenderá nada. Dígame que ha estado su hermana. —Entonces, usted sería...

—Sí. —Secamente; con alguna ironía. Y se fué.

¿Caramba! ¿La hermana de Teresita? ¿Quién lo hubiese imaginado? Era una hermosa señorita (o señora), elegantísima. Alta y delgada; enfundada en un ligero tailleur de fantasía, que modelaba en la cintura una perfecta línea de anfora. Dos soberbias patillas de oro redondeaban los bucles sobre sus orejas; dos filis blanquitas de dientes brillaban bajo los labios que el rouge enrojecía con el color de una herida.

Por otra parte—comparando bien las dos figuras—se encontraban puntos de semejanza: la naricita aguileña y las manos. ¡Oh, sí! ¡Eran tan iguales las manos! En Teresita parecían guantes de boxeador y en su hermana, un poco menos hinchadas, pero muy gruesas y carnosas, chocaban con la esbeltez del cuerpo y revelaban el origen campesino.

A la hora de la cena, se lo dije:—Oye, Teresita. Si eres buena y me prometes no servirme más peras quemadas, yo te comunicaré una linda noticia.

—¿A mí?—respondió preparando la mesa.

—¿Qué? ¿Cuál? ¿Habló acaso con Jorge?

(Jorge era su "pasión": sargento mayor de la gendarmería.) —¿Pero qué Jorge ni Bartolito! Tu hermana, ¿entiendes? Mañana, a las cuatro, estará aquí tu hermana.

Dió un salto. —¿Verdad? ¿Verdad? ¿Sí? ¿Ha venido aquí? ¿Qué me dice? ¿Qué hermana?

—¿No tienes ninguna hermana?

—Tengo tres.

—Pues bien, la rubia.

—Pero, si todas somos de pelo castaño.

—Entonces, la que primero tenía el pelo castaño y ahora es rubia.

—Comprendo, ya comprendo—respondió seria, cerrando un poco los ojos.

—También yo—comenté. —¿Por qué? ¿Qué ha comprendido usted?—interrogó ofendida.



—Lo que comprendiste tú.

—Oh. Usted se equivoca, ¿sabe? Magdalena es una muchacha decente, ¿sabe? No hay por qué reírse, ¿sabe? Ni de Magdalena ni de mis otras hermanas. ¿Qué se cree? ¿Por quién nos ha tomado?

Me volvió la espalda brusca y, indignada, y fué a limpiar el borde de una copa con la punta de una servilleta.

Después, cuando sirvió la carne asada, hizo caer sobre mi plato la tajada más deigada—para vengarse—acompañada de tres pequeñas papas al horno, las más pequeñas, y me miró irónicamente con aire de reto; estaba segura de rescatar, con las tres papitas dadas como penitencia, la moralidad y el honor de toda la familia.

La salita de nuestra pensión "Edén"—la única posible en la ciudad provinciana en que vivo: setenta pesos mensuales, jueves y sábado mondongo, sopa inglesa los domingos—contiene cuanto de más grotesco el pésimo gusto de la señora Raquel, la sexagenaria patrona, pudo hallar y recoger durante el venturoso curso de su vida.

Un enorme diván a grandes flores color borra de vino domina con su pomposa majestad de mueble viejo un tenue y reciente semicírculo de sillas de mimbre. Una enorme, pesada, abundantisíma cortina de terciopelo rojo cubre una puerta. Esta puerta comunica con mi habitación.

Ya habréis comprendido que a las cuatro justas yo arrancaba los clavos que aseguraban la puerta por la parte interior, y, con la punta de las tijeras cerradas—si me hubiese visto la señora Raquel!—, abría un agujerito en la cortina roja y me puse a observar.

Oí la voz agria de la señora Raquel: "Teresita, hay una seño-

ra que te busca". Después los pasos de la visitante, el taconeo de los zapatos de Teresita y un borzoneo de voces, de exclamaciones, de risas: "¿Dónde está?" "¿Cómo estás?" "¿Y tu?" "¿Cuándo llegaste?" "¿Oh, qué zapatos!" "¿Que bien estás así, rubia!" "Estoy de paso..." "¿Y mamá?" "¿Qué lindo brazalete!" "Oh, son dos años ya..." "¿Clementina!", etc. etc.; al paso que el agujerito del cortinado me llegaba un fuerte perfume, un perfume violento e intenso, como si lo hubiesen echado en la cara con un pulverizador.

Se sentaron: Magdalena sobre las flores de borra de vino del diván. Teresa, más humilde, en una silla de mimbre. Y pude oír toda su historia; los paseos a la luz de la luna con Alberto, las bellezas del amor sincero y puro, la carta de adiós a la madre escrita sobre la mesa de luz, la fuga de la casa, el saludo a las tres vacas en el establo antes de abandonar la tierra natal, la vida bohemia llevada en la capital, el ingeniero del salón de baile y la cena en un "cabaret" con champagne que costaba veinte pesos la botella. (Fin de la primera parte; dos minutos de reposo y dos toques de polvo en las mejillas.) Pero este ingeniero no le gustaba; le gustaba más un teniente de artillería, el cual era inteligentísimo, tanto que hablaba el francés con la facilidad de un francés. Pero se cansó también del teniente, porque encontró un artista de "cinema" que era mucho más inteligente todavía; bailaba el "tango-milonga" con la misma propiedad que lo hacían en Buenos Aires, y, cuando se empeñaba, hacía reír más que Chaplin.

Hasta que un día conoció a Melchor, verdaderamente el hombre que le hacía falta a ella; muy sentimental, con cuarenta años cumplidos, la conjuntivitis indispensable y treinta mil pesos de renta. "Tre-i-n-ta mil. ¿Entiendes?" Netos. Por eso se quedó con él, que le estableció una casa con camareras, baño caliente, y la amó. (Fin de la segunda parte.)

Teresita quedóse, durante el relato silenciosa y atenta. Desde el agujero de la cerradura, yo la veía tan bien como si la tuviese junto a mí: las manos sobre las rodillas y los ojos abiertos, embobada ante tanta maravilla milinanochesca. No pronunció palabra.

Abrió la boca y dijo tan sólo, con una ingenuidad que la transportó a sus diez y seis años de campesina cándida:

—Pero, de verdad, Magdalena? ¿Tiene también camarera?

—Naturalmente—respondió con energía su hermana.—¿Cómo quieres que me arregle sin servicio? Es una buena muchacha, cariñosa y muy servicial. Se llama Clotilde.

—¿Y cuánto le pagas mensualmente?

—No sé. El piensa en esas cosas. Creo que le da setenta pesos.

—¿Setenta?

—Setenta, sí. Además, le regalo los trajes que no uso. Cuando acaba la estación, se los doy. Ya lo sabes: yo no soy de esas que están continuamente sobre las personas de servicio, con las uñas afuera. Yo soy una buena muchacha. Tú me conoces muy bien.

Un instante de silencio. Magdalena se contempla en el espejo. Teresita ha abierto aún más los ojos: parece que pensara... pensara... ¿Dinero? ¿Sueños?...

—El tiene sus parientes aquí cerca—prosiguió la hermana.—En una villa. Pero, tú comprenderás que no puedo presentarme a ellos. Por eso hemos venido en automóvil desde la capital, lo he dejado allá en la villa, y he venido aquí. Me dije: "Quiero ver mi Teresita. ¿Quién sabe si me guarda rencor aún?" Quisiera también ir a casa, sabes... pero... No me habéis escrito más. Ninguno. Y así que... Por otra parte, me basta con verte y saber que se encuentran todos bien. Mañana temprano queremos marcharnos.

Otro silencio. Después, en un arranque:

—¿Y tú?

—Yo estoy aquí, estoy sirviendo aquí—respondió en voz baja Teresita, alargando los brazos.—Me trajo tío Jacobo.

—¿Estás contenta?

—Me pagan treinta pesos mensuales...

—¿Nada más?

—Y comer y dormir, se comprende. Pero debo también lavar y planchar.

—Oh, c'est drôle, c'est drôle. —¿Cómo dices?

—Nada.

Silencio. Magdalena le coge las manos.

—Dime, Teresita,

—¿Eh?

—¿Quieres venirte conmigo?

—¿Adónde?

—A la capital.

Teresa se encoge de hombros.

—Claro que sí a la otra le dan setenta pesos... yo, al fin y al cabo, no he de ser menos que ella... me parece.

—Pero no, pero no, mujer—interrumpe Magdalena.—No te quiero llevar como camarera.

—¿Y a qué voy, entonces?

—Te vendrás conmigo, y nada más.

—¿Y... después?

—¿Cómo después?

—Sí... decía... ¿qué hago?

—No te preocupes. Te quedarás conmigo. Verás... Te haré cortar un hermoso tailleur de gacorta.

Sigue en la página 22

GUARANDA, INTERROGACION DE CUMBRES

EN SU ANIVERSARIO PROVINCIAL

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por Luis E. FALCONI H.

ACUARELA

Naípe de colores. Tierra aspergeada por el aliento cósmico. Tambor de cordilleras extendidas como serpientes verdes, con la lengua bifida, pronta a dejar correr el veneno por el canal del valle: un río enmelenado de espuma. El Chimbo que saluda con su corentada a los árboles plantados en la página romántica de las playas. A las vacadas que filosofan con la hierba.

La corteza se rompe. Se quiebra en mil pedazos facetados de verde. Orquesta de los mirlos. Que cantan desde la horqueta vieja de los capulies en floración. Brillantina de las lomas lentejueadas de oro, sembradas de trigo que atrae la atención viajera del Sol. Trompo de colinas hechas en barro diminuto, casero, con greda universal, por el capricho infantil del Tiempo. Recortes de valles que dormitan su silencio, finamente recostados en la muelle alfombra de las estribaciones andicas. Orquestados por la música suave, casi inefable del viento que sopla sus flautas resbalando de la lejána soledad del monte.

Cartulina del cielo veladoso, lampreado de borrones blancos. Tinta azul, decorada por la buja de un sol cariñoso que va bajando, lentamente, en el telón del día que abre sus colores con la serenata campesina de las aves. El Chimborazo —nevado de algodón con brasa de llamas en su tórax— derrite sus nieves con la cálida lengua del Astro. Resbalan de sus ojos —lentes ahumados que conocen la cara de Dios— gotas de agua. Un ligero lagrimear que va horadando la zuela alba del monte. Hasta abajo, donde se recogen las aguas, en vidrio de estanques sonoros, espolvoreados de guijas de colores en el fondo.

Nacen los ríos. Otras filtraciones escupen la canción fría, queda de sus fuentes. Los torrentes se despeñan. Comen el baluarte viejo de la tierra. Lo rompen. Vencen. Trituran sus muros. Arrastran las piedras. Gritan sus furias en la soledad poblada de maravillosas brujerías. Del hechizo de los pájaros cantores. Del ojo melancólico de las chozas indias. Del techo musgoso de las casas aldeanas que atalayan el campo, la fogata de las éras y escuchan la cercana audición de los arroyuelos tardos.

Allá, en la confluencia del paisaje, los ríos se unen después de dejar oír sus ronquidos en la encajonada que guarda sus pedruscos. La espuma de su corriente. La paz de sus remansos que llaman a los pájaros, a eso del atardecer. Después de extenderse en los vallecitos que asoman en la gargaritería de las lomas. De estrechar, amorosamente, la ciudad —Guaranda— que abre su pecho a las emanaciones silvestres que le traen sus ríos. Que embandera el horizonte con el trapo blanco de sus casitas apiñadas. Haciendo señas al viento que ronda la fragantería del bosque suburbial, pensativo en la calma ininterrumpida del paisaje.

La tierra sigue en la distancia jugando con su limo fértil, en potencia de futuras germinaciones virtuales. En la saga del camino, a la vuelta de chaquifanes lodosos, pueblecitos de ensueño muestran al viajero el campanario solitario que llama a la iglesia a las manadas blancas de ovejas que pacen en el trampolín de las laderas cercanas. Que llama a las flores. A los aldeanos silenciosos que traen a la espalda la carga de leña del monte, tal como en la



magia de un cuadro de Epifania egíloga.

Película de caminos que se encabitan y cortan a pico las montañas cuajadas de promesas. Puntos suspensivos en las heredades manchadas de maizales. La tierra muestra al aire su vientre fecundo de sementeras que arremolinan sus espigas cuando prende en el cenit sus mechas la hora canicular del mediodía.

La pluma se resiste a contornear la acuarela modernista del paisaje. Escenario no escrito. Sin el teclado gris de la monotonía. Tajos de lomas en línea de tiradores disparan salvajes al Sol en el minuto ambiguo del crepúsculo. Donde la serpiente escultórica de los Andes empuja la barcaza velera de las nubes en el azul del cielo. Mientras el verde marescente de la tierra contrasta con la inescrupulosidad del viento jugueteo que apaga la canción de égloga. Y donde allá, lejos —ser o no ser—, amenazando al infinito con su crestería blanca, el Chimborazo fuma el opio del Delirio de Bolívar.

Tierra para bosquejar un cuadro de cambiantes insospechados. Con colores pálidos, tristes en la quietud del pajonal que deshace su manto gris-perla en el tumulto de los carros lejanos, angustia por la soledad fría, eigmática de los picachos haraposos que puntean en el cielo con sus aristas alfileradas de niebla. Suelo entristecido por el balido de rebaños de ovejas perdidas en el horizonte nublado, brumoso, asustado por los ladridos de los perros que hacen dño a la funebreidad de las musicalidades que esperece en el viento el tuto del rondador muerto de frío, de hambre y de cansancio, nuestro en boca de los largos pastores.

Cuerno de piel camaleónica, con el anillado multicolor de la serpiente bíblica. Pendientes bermejas, con triguales garzules. Tabla verde para siluetear un bosque de eucaliptus aromosos que auscultan la inquietud del ambiente

diluido en un fino polvillo de plata. Dehesas, valles y lomas orladas de sementeras linajudas que vetean de esperanza la angustia de las pupilas dilatadas en el miraje de eriales microscópicos, incrustados como cabezas de alfiler en el descendimiento de los barrancos que caen a bañar sus simientos de piedra en el agua dormida de los ríos.

Limo fecundo que alienta la simiente echada en la línea cambiante de los surcos. Para florecer Mañana en espigas doradas. En mazorca amarillas. En túbrculos harinosos que enseñan su cuerpo en las bocas bronceadas de las ollas de barro del chocero indiano. En las mesas de los pobres y en los banquetes de los ricos. Suelo para dar savia a los mechones de paja que desgrena su melenas en la piel ceniza del páramo. Para alimentar los cereales y los árboles del valle. O para convertirse en miel. En jugo de naranjas. En aromosidad de cacao y esencia de cafeto, en las tierras calientes del trópico.

Extensiones besadas por el viento. Por el Sol. Por el frío. Por el calor. Cielos con mañanas de primavera. Crepúsculos teñidos de rouge. Noches de calma, con vagabundos del viento. O con el tamborileo de rayos y relámpagos que explotan en la lejanía, mientras la lluvia teje su crochet de tristeza. Noches de luna, con migraciones de estrellas.

Paisaje que cumple su misión estética de deleitar todos los días el ojo humano ansioso de aprisionar en sus pupilas —kodak diminutas— la maravillosidad de este escenario edénico. Suelo linderado de grama, de paredones, de alambradas o de rústicos cercados de cabuya plantada en el filo, en la línea divisoria de las heredades y parcelas. Uno que otro latifundio esconde en la distancia su pico de ave carnívora, receloso de su soledad enferma. Cada hombre tiene aquí su migaja de suelo para cultivarlo, para saludar al Sol y

quietearse en la música de los mirlos cantores.

Tierra, en fin, que promete ser de todos. Que ahoga la canción esquelética del hambre. Que da frutos para la mesa de los pobres. Y que, en un gesto de amor a los hermanos, trae hasta la ciudad gavillas de trigo, hornadas de pan en levadura y sazona de claridades todos los amaneceres proletarios.

PELICULA DEL HOMBRE

Hombre de esta tierra de sorpresas. Donde la altura marea, asfixia en la hora filosófica del raciocinio. Donde el valle egoísta y misántropo, ausculta el corazón milenar de las cumbres, torreon graníticos en peregrinación de avanzada. Y es que el riachuelo cristalino amontona en su lecho la sedimentación del Pasado: su corentada agreste trae el limo de los cerros para fecundar la cosecha humana. Mientras sobre la oscura plataforma del Tiempo, la voz cavernosa de la Historia amaina los vientos de la tradición nativa, y en el tropel multitudinario de las florestas, el guarango apuntala recio, señalando el límite de los senderos huraños, en la hora incongruente del ensueño.

Hombre bolivarenses, antena mental en marcha. Hacia la conquista. Hacia la captación de las emisiones universales que llegan claras, difuminadas en el ambiente, hasta la estación receptora de su cerebro inquieto.

Hombre con un cargamento de potencial intelectual intenso. Micro-cosmos vital. Tal vez en gestación para futuras muestras de su dinamía espiritual.

Frentes despejadas para la conquista del manjón de tierra en función anímica. Hombre con pensamientos sólidamente estructurados a fuerza de cotidianas intrispecciones mentales. Para hacer flexible, elástica, la conversación íntima que habrá de formar la psiquis colectiva. Libre de hofarasca. Porque la estrechez del horizonte y el marco o la cerrazón del valle impiden las volutas del ensueño.

Hombre en marcha. Hacia la búsqueda de gavillas de trigo. Hombre de las madrugadas, cuando el Sol jocundiza la vida con su viejo refr sonoro. Hombre siempre erecto. Con las pupilas ansiosas de encontrar la Luz que se viene en los crepusculos soñados. Junto con los manoios de tierra húmeda y el tropel de jóvenes en marcha.

Juventud bolivarenses, tumulto de avanzada. Pechos graníticos que desafían el ambiente de sabuerio donde ofician los mercaderes del pueblo y se pudre la vejez crónica. Ojos que miran el horizonte para sorprender el vuelo de los pájaros nuevos que traen en sus picos racimos de inquietudes. Pies que van sin miedo aplastando los guijarros del camino donde ladran los perros. Manos que fabricarán el Mañana con el barro cósmico. Para sacar las luces de bengala que alumbrarán los amaneceres próximos.

VIDRIO DE CIUDAD

Cartón gris de callecitas enfiladas para espiar el Sol. Para oír los trinos de los huiragchuros artistas, vestidos de gala, que debutan desde el prosenio de un árbol enfilado. Próximo a contarle sus andanzas de bohemio a los paredones linderantes.

Juego de loza de casitas bajas, pegadas techo con techo. En promiscuidad de amores. Tan próximos (Sigue a la página diecisiete)

CARTA FILIAL

Madre! de tu tristeza

yo sé el secreto: todas las mañanas observo con dolor que en tu cabeza nievan, más que la víspera, las canas y como sé también que no te aflige la ancianidad, a mi pesar evoco esa tarde tan triste en que te dije que todo el mundo me creía un loco...

¿Recuerdas? Fué a la puerta del hogar. Tú llorabas la partida del noble compañero que con el alma a tu cariño abierta, te adelantó en la senda de la vida. —No llores. Yo no quiero, no, no puedo (te dije) ver el llanto en tus ojos amados, madre mía. Y tú me respondiste: —Pero si sufro tanto! La triste soledad de la bahía a nuestros ojos pareció más triste y el último fulgor crepuscular hizo que el pueblo solitario y pobre pareciera más pobre y solitario.

El viejo campanario fué deshiliando su tin-tin de cobre al toque de oración... Doblé la frente



y unimos nuestras lágrimas. ¡Oh, instante! Aún me parece oír tu voz, velada de infinita emoción, como una fuente trémula y desbordante: —Calla, hijo mío! No me cuentes nada!

Y es que tú adivinabas mi secreto; tú leías en mí; tú conocías esta ansiedad, este vivir inquieto y estas penas de amor que son tan hondas ¡tan hondas y tan mías!... —¡Calla! ¡Calla! Es lo mismo que me escondas o me reveles tu pensar... Mis ojos te hablaban del delirio de mis noches, de mis sueños violados y dispersos, de mi vida hecha abrojos, más que las quejas, más que los reproches, más que toda la angustia de mis versos! Te hablaban del fracaso de mi continuo aventurar, mi paso torpe; mi palidez; el ansia incierta con que mi pensamiento vagabundo, creía ver, tras la entornada puerta, como una fiera muerta de hambre, al mundo.

Y me hablaste de tí, de tu ternura, de tu orfandad, de todo lo que ha sido rayo de sol o niebla entre la oscura ramazón que sostuvo nuestro nido. Me hablaste de "el" y sollocé contigo. Comprendí que, aunque en ruinas, el nido familiar era un abrigo para nuestro desvelo. Y... ¡Felices (pensé) las golondrinas que saben dónde han de posar su vuelo!

Me sentí aniquilado, como una oscura gota en la inermes, y escondí mi cabeza en tu adorado regazo, madre mía, como cuando, a tu dulce "duerme! duerme!" conversar con los ángeles creía...

Hoy nada queda ya! Todo ha caído, en el tiempo, en la sombra, en el olvido... A los golpes adversos, del azar, ese viento despiadado, los hijos de tu amor, todos dispersos, todos buscando el pan, se han alejado.

Ya no están a tu lado para besar tus ojos, madre mía, y transformar tu soledad de pena, en bullicioso encanto de alegría. Forzado del trabajo todavía cada cual va arrastrando su cadena. Recordamos, a solas, tus consejos y lloramos por tí, que eres tan buena, y estás siempre tan lejos!

Perdona tú, perdona, (perdonar es de madre) si te abrumo. Mi vida es un cadáver que yo exhumo, pero para quemarlo... Es sólo un poco de ceniza y de humo: la fé de un niño y la ambición de un loco...

No te asuste el silencio, no te alarme el no saber de mí. Corriente arriba, he de bracear hasta poder echarme sobre el verdor de la ribera, esquivando como toda ilusión. ¡Es la postrera a que prestó mi corazón abrigo! Sé que me aguardas tú, sé que me espera tu corazón contigo!

Aun me parece que tu voz me exhorta a confiar en tu amor y en tu cuidado...

—¿Que el mundo no me entiende? ¡Y qué me importa si sé que tú me entiendes demasiado!—

ca act a la Victor Domingo SILVA.

LO QUE DEBE SABER UNA MUJER

Un periódico norteamericano abrió un concurso cuyo premio se adjudicaría al que diera mejor y más atinada respuesta a la pregunta siguiente: ¿Qué debe enseñarse a las mujeres?

Hé aquí la contestación que mereció el premio:

"En primer lugar, una buena y completa educación y una sólida instrucción elemental.

Coser, lavar, planchar, bordar y hacer sus vestidos, así como a guisar y a ser buenas reposteras.

Decirles que para economizar es preciso gastar menos de lo que se tiene, pues de lo contrario se va a la indigencia y a la miseria.

Enseñarles que un vestido de lana comprado al contado vale más que uno de seda cuyo importe se paga a plazos.

Enseñarles a comprar, a hacer la cuenta de la cocina y a dirigir los quehaceres de la casa.

Hacerles comprender que un hombre trabajador, aunque no tenga nada de elegante ni bien vestido, vale más que una docena de petimetres imbéciles y vanidosos.

Después de conseguida y realizada esta enseñanza, pueden aprender el piano, la pintura, el arte de versos, etc., pero teniendo siempre presente que estas artes son muy secundarias en la educación.

Enseñarles a despreciar las vanidades, a odiar el disimulo y la mentira, y cuando llegue el tiempo de sacarlas hacerles comprender que la felicidad dependerá más que de la fortuna o posición social de su marido, de su carácter y de sus cualidades morales".

MINUCIAS SOCIALES

La edad buena para presentar a una jovencita en sociedad son de los 15 a los 17 años.

No se olvide de que debe procurar que, aparte de unos cuantos matrimonios, la mayoría de las invitaciones sean hechas a jóvenes y muchachas de aproximadamente la edad de la suya.

Así, la natural timidez en ella será mucho menor y el acto más alegre.

Esta primera gran fiesta de su vida no debe durar más que hasta las doce o la una de la mañana, cuando más.

REFLEXIONES

¿Saben Uds. amigas, que ya no es solo el doctor Voronoff quien se preocupa por prolongar la vida del hombre?

Otros sabios médicos, Fisher, Cumming, Lasker, Little, se ocupan actualmente de realizar concienzudos estudios para lograr que la nueva generación viva, por lo menos 37 años más. Llegando a la plena florecencia de sus facultades a los sesenta años o sea a la edad en que la generación actual ha entrado en una franca decrepitud.

Pero es el caso, lo triste, lo injusto, que estos señores declaran que "es más fácil prolongar la vida del hombre que la de la mujer. Es decir que ofrecen al hombre algunos años más de existencia mientras Voronoff les promete una perenne fuerza y juventud.

A cambio no se nos ofrece nada... ¡todo es para ellos! Y ego que, sin necesidad de ser rejuvenecidos, los hombres se cansan de amar a la triste compañera que envejece a su lado. Parece—perdón señores— que mientras la cabeza les encanece, el corazón les retoña.

Mientras más viejos son, más aman a la juventud. A mi me parece que los hombres nunca son enteramente viejos. ¿Y si así son los hombres ahora... qué será cuando la ciencia que tanto se preocupa por ellos les asegure eterna juventud?

NUEVO BAILE INVADIRÁ LOS GRANDES SALONES



Nuevos pasos de baile han comenzado a reinar en los salones de moda. El nuevo baile se llama "Piccolino" y ha sido una creación de la famosa pareja cinematográfica Ginger Rogers y Fred Astaire, y en Hollywood se asegura que éste va a ser la nueva "inscripción" bailable. Aseguran que el motivo se basa en un baile español y los pasos son muy fáciles de aprender, pues se les ha dado una forma armónica, que permita su adaptabilidad a los salones.

SECRETOS DE BELLEZA

Siempre que de belleza se trate, habrá que tener en cuenta el régimen general, el que tienda a combatir la causa de un defecto que se arraiga cada vez más y el tratamiento local.

La deformación de la nariz, su abultamiento, depende de deficiencias en la parte ósea, desviación del tabique, hipertrofia de los cornetes, pólipos, vegetaciones, etc. Enrojecimiento, granitudo, granitos, etc., reconocen como causa una alimentación abundante de las bebidas alcohólicas y una mala circulación de la sangre.

Tanto los vestidos ajustados como la ocupación del intestino que comprime los grandes vasos, la aorta abdominal, por ejemplo, determinan un principio de congestión que repercute en el rostro. De todo él se destaca la nariz, que nos vende y señala nuestras debilidades por la mesa.

Además de la falta de régimen adecuado, puede el temperamento adolecer de una falla y precisa un tratamiento mucho más riguroso, acompañado de otro local. Así, en el caso de transpiración abundante de la nariz, a pesar de los regímenes apropiados, se harán unas fricciones suaves con alguna loción refrescante.

Divina la ciencia que realiza tan estupendos milagros? Pero doloroso que de su realización incompleta. A las mujeres nos prepara una ruina definitiva. Envejecernos sin remedio ante un marido siempre joven, como si no fuera bastante envejecer al tiempo de él.

Siento decir, amigas— y estoy segura de que ustedes están de acuerdo conmigo— que los señores respetables sabios, están equivocados.

CORTESIA AMERICANA

De mister Taft se cuenta una delicada anécdota.

En un banquete diplomático, al cual asistió el ex-presidente de Estados Unidos, un viajero francés hizo mil elogios de la cortesía que distinguía a sus compatriotas.

—Ustedes los americanos— dijo— forman una gran nación; pero nosotros los franceses los excedemos en cortesía. Admiten ustedes esto, ¿no es verdad?

Mister Taft, sonrió delicadamente y contestó:

—Sí, y en esto consiste precisamente nuestra cortesía.

HAY QUE ACLARAR

En un club elegante, tres socios juegan al póker. De pronto, uno de los jugadores apostrofa violentamente al otro:

—¡Pedazo de pillo! ¿Cree que va a venir aquí con sus tramposas? ¡De eso vive! ¡A su propio hermano ha defraudado! ¡Vulgar aventurero!

El interpelado contesta:

—¿A mí pretende enseñarme usted lo que es la honradez y el honor?

—Usted? ¡Usted individuo que ha estafado a medio mundo! ¡Usted fué quien negó el pagaré a González; usted le quitó a la viuda de Pérez la plata de la testamentaria; usted se quedó con la subvención para los huérfanos del asilo, usted...!

El tercer jugador le interrumpe un poco impaciente:

—¡Pero, señores! ¡Estamos aquí para jugar o para pasar el tiempo charlando?

FERIA DE LENCERIA EN BLANCO

EN EL HOGAR

Es evidente, en todo caso, que este año se ha procedido a un retorno de la ropa blanca, lo mismo para la cama que para la mesa. En cuanto a la ropa del cuerpo, el problema no se plantea siquiera.

En las casas elegantes, las mesas vuelven a cubrirse con manteles adamascados, de espléndida riqueza.

A pesar de ello, hay que reconocer, cuando se contemplan todos esos escaparates donde están expuestos montones de ropa, que la ropa de color sigue ocupando bastante lugar en estas exhibiciones; el reino del blanco ha sido invadido por algunos coloridos suaves y encantadores: el rosa, el limón, el azul o el verde pálido, que contribuyen a hacer que el cuadro sea más grato.

Aun entre esas tonalidades clásicas se infiltran algunos efectos de coloridos más audaces y hasta algunas mezclas atrevidas, que sólo se toleran, claro está, cuando se trata de manteles y servilletas.

PUNTILLAS

Nuevamente están de moda los encajes, que han vuelto a ocupar su sitio en las ropas de gran lujo. Los manteles enteramente hechos de punto, las cortinas y los transparentes, así como las sábanas adornadas de incrustaciones de encaje, parecen anunciar una próxima evolución, en el curso de la cual el lujo no admitirá otra cosa.



La condesa Lieve de Maigret hace su debut en el cinematógrafo en la película UNA TARDE LLUVIOSA, puesta en escena por la United Artists.



Astrid Allwyn se apronta a salir, luciendo un sencillo traje de calle de seda blanca con botones rojos. (20th Century-Fox.)



Las carreras de obstáculos forman uno de los pasatiempos favoritos de los estudiantes ingleses, sin que el entusiasmo de los participantes decaiga a pesar de las dificultades del terreno.



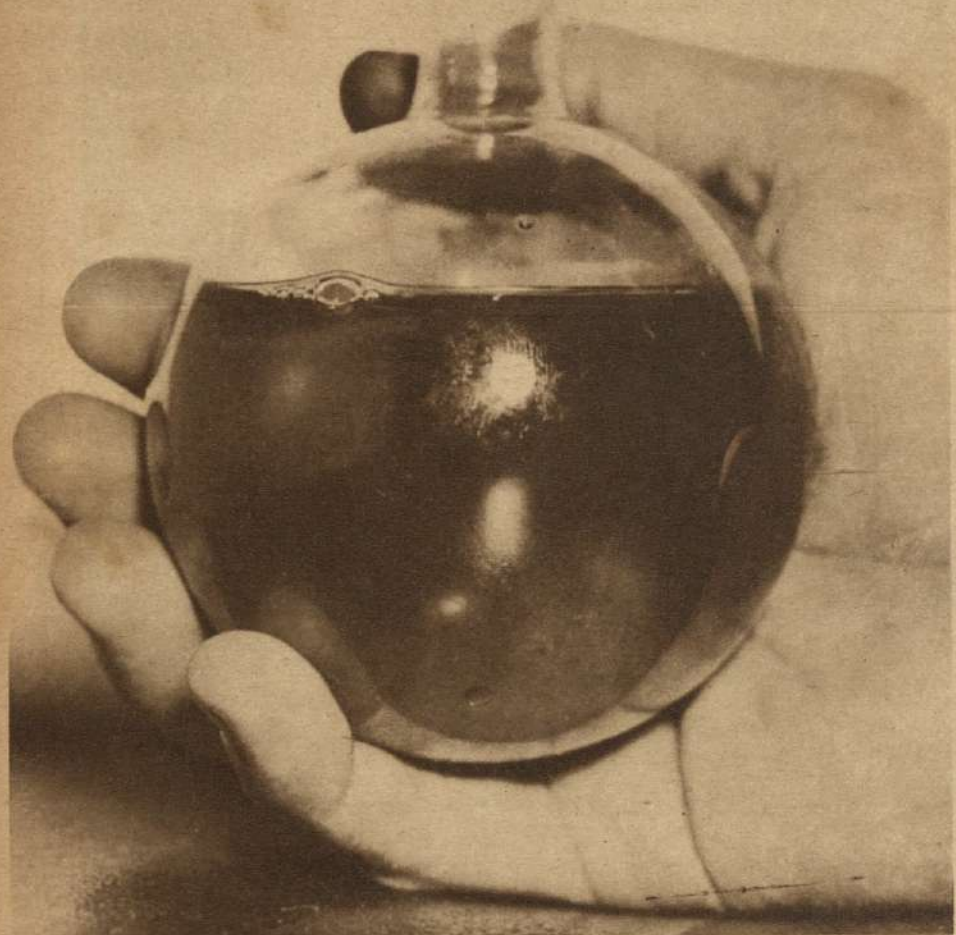
Francis Lederer e Ida Lupino, en una escena de la vista UNA TARDE LLUVIOSA. (United Artists.)



Una excéntrica actriz vienesa trata de domesticar a un cachorro de león, acostumbrándolo a las tareas más prosaicas, y este parece corresponder hasta ahora al optimismo de su ama que lo lleva consigo a todas partes.



EL ALFARERO, por Dean Cornwell.
 El impresionismo un poco brutal de la escuela moderna da a este lienzo lleno de colores y de luz un mérito excepcional. La distancia del conjunto vive con realismo sorprendente, sirviendo de marco a la austera figura del alfarero que semeja un príncipe incógnito en las leyendas de las Mil y Una Noches.



LA SOPA DE PASTEUR DESPUES DE 75 AÑOS: En el recipiente original usado por el gran Pasteur, conserva el Dr. Louis LaPlace, de Filadelfia, una sopa que preparó el sabio mientras probaba uno de sus grandes experimentos.



EXTRAÑOS COMPANEROS EN UN ACUARIO: En el gran acuario de Nueva York puede verse un tiburón en el mismo compartimiento que ocupan dos pacíficas tortugas, que no temen a su vecino.



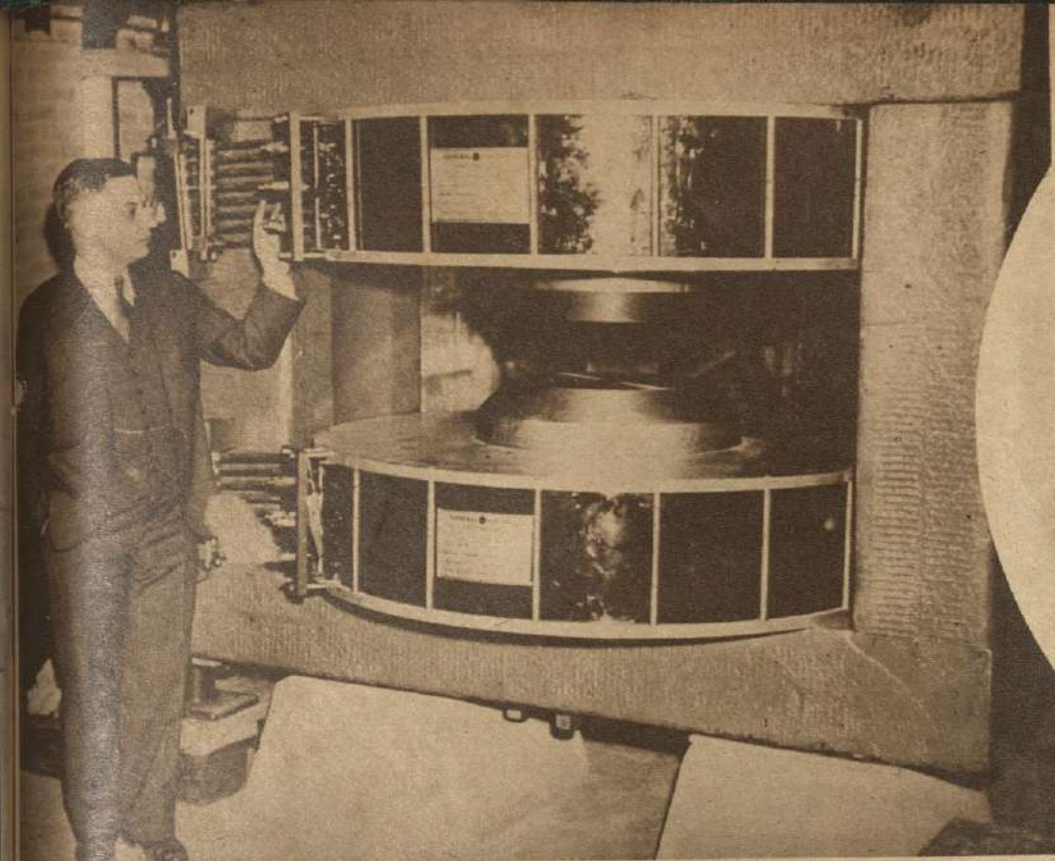
EL LAGO DE ILOPANGO, en El Salvador, ofrece a los turistas paisajes muy interesantes.



NUEVO CAMINO ALEMÁN para automóviles: Se está construyendo un nuevo camino para automovilistas en la región montañosa de Irshen, hallándose muy adelantados los trabajos, como puede apreciarse aquí.



ESTE VIADUCTO DE HORMIGÓN forma parte del nuevo camino para automovilistas en la zona alpina de Alemania. La fotografía que aquí se ve fué tomada cerca de Mauthause.



EL FRACCIONAMIENTO DE LOS ATOMOS va a ser intentado en la Universidad de Rochester por medio de este instrumento que es un imán de 14 toneladas con 2 bobinas de 100,000 voltios.



MARSHA HUNT, DE LA PARAMOUNT, joven y bella artista en la que tienen cifradas grandes esperanzas los directores de la empresa.



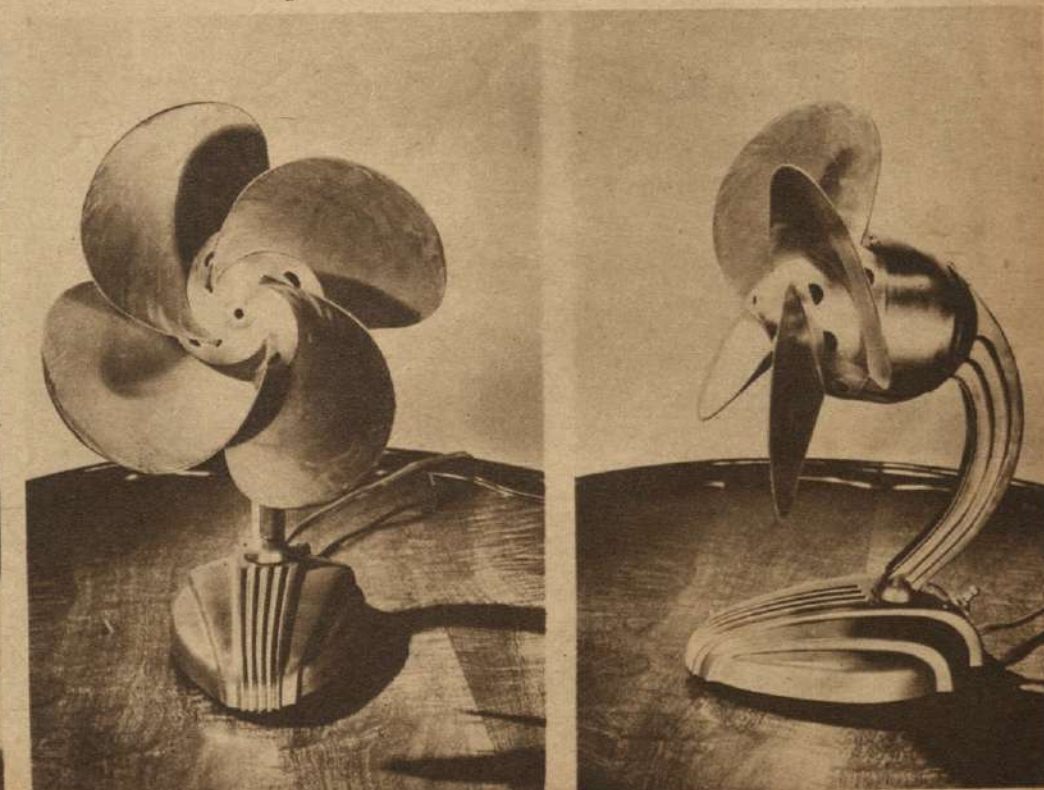
"LA HIJA DE DRACULA" descubierta al fin: Tras de largas pesquisas, la Universal ha encontrado al fin en Gloria Holden la protagonista de la cinta que filmará con ese título.



LOS TANQUES "PROHIBIDOS" DE AUSTRIA: Aunque expresamente se lo vedaba el Tratado de St. Germain, Austria construye muchos de estos tanques, que se exhibieron en recientes maniobras.



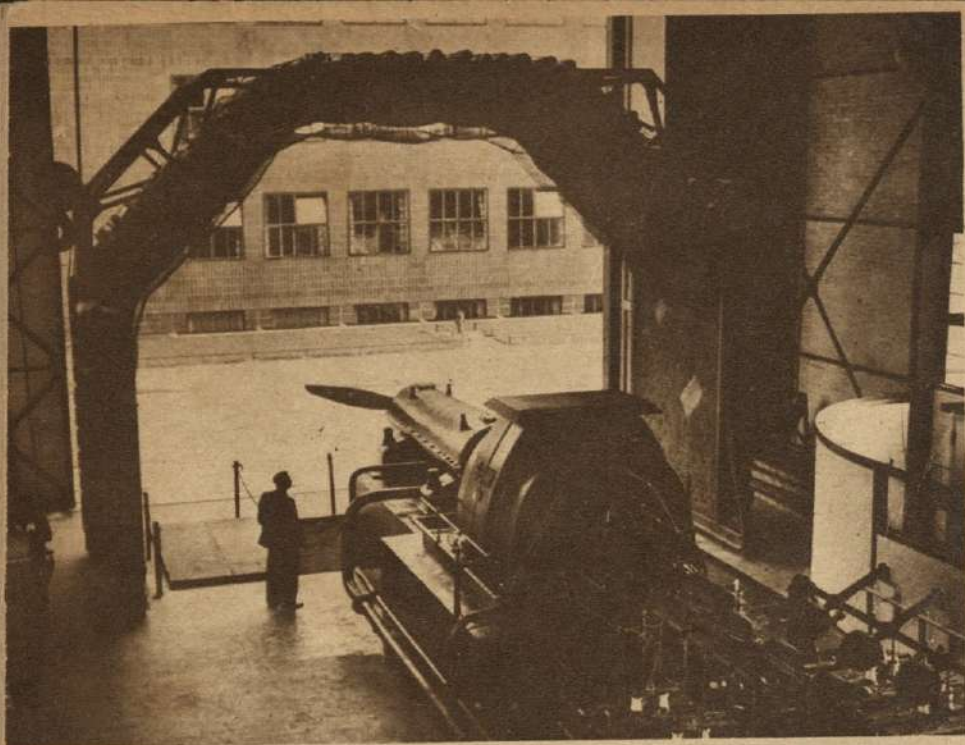
LA AVENIDA CUSCATLAN, de San Salvador, una de las más hermosas con que cuenta la capital salvadoreña.



ALETAS DE VENTILADOR ELECTRICO que no ofrecen peligro alguno, porque en vez de ser de metal están hechas de caucho muy flexible, eliminando el riesgo de los accidentes.



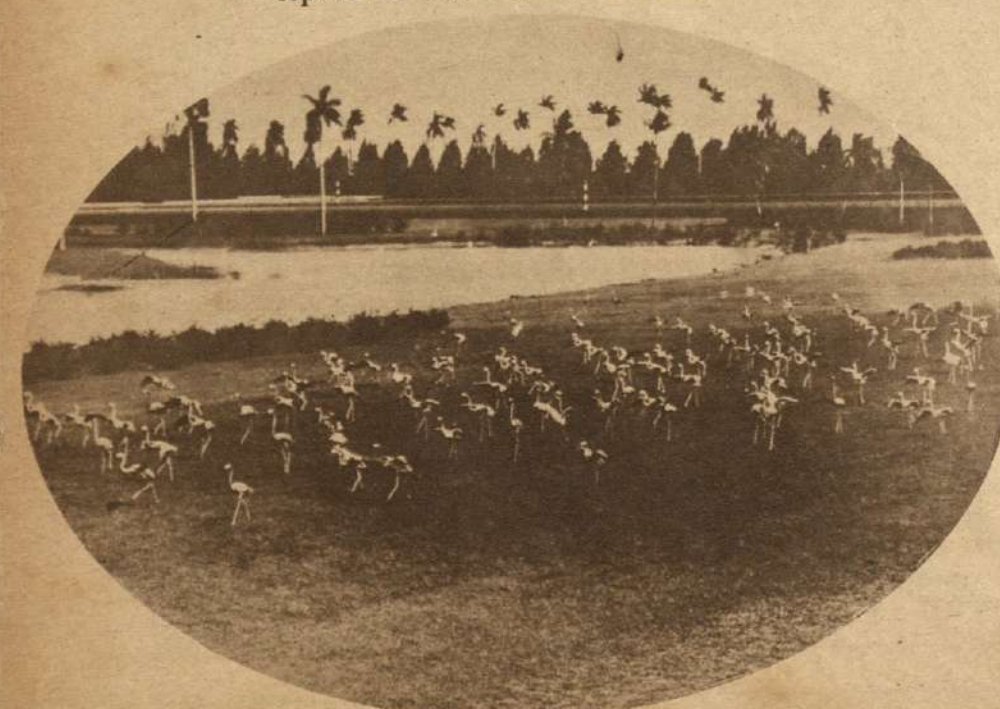
La suerte de la partida depende quizás de la próxima jugada, si hemos de guiarnos por la evidente tensión que reina en el juego. **LOS JUGADORES** Claus Meyer. Cada jugador parece querer penetrar el secreto de su contrincante. Claus Meyer, heredero de la escuela flamenca, logró hacer vivir esta escena con vívido realismo.



HURACANES PROVOCADOS A VOLUNTAD: "Das Haus der künstlichen Stürme" (La Casa de las Tormentas Artificiales) es el nombre de la más grande y extraña instalación de pruebas aerodinámicas que existe. Fue erigida recientemente por el Instituto de Investigaciones Aeronáuticas del Gobierno Alemán, en Berlin-Adlershof. Alemania cuenta con una de las flotas comerciales aéreas más grandes del mundo y, además, está creando ahora una tremenda fuerza militar aérea, por lo cual naturalmente ha deseado obtener para su armada aérea la eficiencia máxima de vuelo, creando con ese fin "das Haus der künstlichen Stürme", donde artificialmente se reproducen todas las condiciones meteorológicas, climáticas y aerodinámicas que pueden concebirse para un avión en vuelo práctico. Los modelos de aeroplanos se hallan suspendidos de centenares de finísimos alambres en un túnel de más de 100 metros, y durante las pruebas esos alambres mueven numerosos cuadrantes, manubrios de indicadores que están en la sala de aparatos del túnel de viento, viéndose por dichos instrumentos cómo se han "comportado" cada una de las partes del aeroplano que está probándose.



RELIQUIAS DE HACE SEIS MIL AÑOS: Dos miembros de la Expedición de la Universidad de Pennsylvania a Mesopotamia, examinando reliquias de cerámica sepultadas 4000 años antes de Cristo.



EL PARAISO DE LOS "FLAMENCOS", se halla en la Florida, cerca de Hialeah Park, donde esas extrañas aves, cuya especie amenaza extinguirse, son protegidas contra todo peligro.



VISTA PARCIAL DEL TUNEL DE AIRE donde están siendo probados los modelos de los nuevos aeroplanos alemanes.



OTRA VISTA DE LA INSTALACION del Gobierno alemán para hacer las pruebas de sus nuevos modelos de aviones.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

OBSESION GRAMATICAL



Un maestro de escuela fué llamado a declarar ante un tribunal de justicia, y al hacerle las preguntas de rúbrica en estos casos contestó en la siguiente forma:
—¿Cómo se llama usted?
—Diminutivo de haba.
—Juan López.
—¿Habita,

SOBRABA DE ABAJO



—¿Qué pasa que estas tan afligido?

—No es para menos! Figúrate que por culpa del constructor, se ha derrumbado mi casa cuando estaba casi terminada!

—¿Y cómo fué eso?

—Pues que le pareció que era muy alta y se le antojó sacarle varias hileras de ladrillos de todo alrededor!

—¿Pero por eso no se iba a derrumbar!

—¡Si se las sacase de arriba, no! Pero el bárbaro se las sacó de los cimientos!

FUTURO SOLDADO



Profesor. — ¿Cuál es el cuerpo que hace estallar la pólvora?
Alumno, después de pensar mucho. — El cuerpo de artillería.

EN LA ESCUELA

El maestro está explicando la formación de la sal.

—Y cuando el agua es salada — dice — queda depositada en hoyos; se espera a que el sol la evapore y entonces queda la sal.

—Señor — dice Pepito — y si el agua es dulce, ¿queda azúcar?

¡JA! ¡JA! ¡JA!

Viajando Gedeón con su hijo en un coche de tercera clase, ve que el chico lleva los billetes en la mano.

—Guarda eso, muchacho! — le dice — ¿Qué necesidad hay de que sepa la gente que viajamos en tercera?



un ladrón presumido

No era un ladrón vulgar el desconocido que robó el "ocho cilindros" de Adolfo Infante.

Lo primero que hizo Adolfo al parar su coche frente a su domicilio fué quitar el tapón del radiador y depositarlo en el asiento del "baquet". Sabía que si no lo quitaba él se lo quitarían, como había sucedido con veintidós tapones anteriores. Luego cerró con llave todas las puertas del vehículo.

Había tomado todas las medidas que el sentido común y los manuales de conducción y cuidado de automóviles aconsejan, y, a pesar de ellas, cuando bajó de su domicilio y se dispuso a trasladarse en el coche a casa de su tía Loreto se encontró con la desagradable sorpresa de que su automóvil había desaparecido.

Preguntó al portero de la casa, pero el pobre Mateo no sabía nada. Bastante tenía él con estar al tanto de la gente que entraba y salía por la puerta de cristales, con atender al funcionamiento del aparato de "radio" y con abrocharse el cuello de celuloide y la librea cada vez que veía a un vecino de la casa. Y ya que estaba allí don Adolfo le rogó que pidiera al dueño del inmueble que le dispensara del uso de cuello de celuloide. ¡Era horrible! Con uno de piqué había más que suficiente.

Adolfo dejó al portero. Ya en la calle preguntó a los dependientes de una tienda. No sabían nada. No habían visto a nadie.

Desalentado, pensó que lo mejor era dar cuenta del robo a la Policía. Dió unos pasos y recibió la segunda sorpresa. En el pavimento estaba el tapón del radiador de su coche. No lo comprendía. A él le habían quitado veintidós veces el tapón y le habían dejado el automóvil. Era, al fin y al cabo, un robo sencillito, de poco más o menos. Pero eso de quitar el coche y dejar el tapón era, no tenía duda, la primera vez que sucedía. No, no era un ladrón vulgar el desconocido que le había robado el automóvil.

En el prescinto tuvo que esperar un buen rato. Antes que él habían llegado una señora de bastante edad que presentaron una denuncia contra su casero; un sujeto muy musculoso que se quejaba de malos tratos por parte de su conyuge, a la que llamaba "doña Perpetua", y un vendedor ambulante de corbatas que denunció a un desconocido, vestido con gabardina, del que sospechaba que, con excusas de elegir

entre las que llevaba en el brazo izquierdo, le había quitado una corbata que llevaba en el derecho.

Adolfo fué recibido por un agente de pocos años; pero, al parecer, de muchos conocimientos. Oyó el policía con atención el relato que hizo el denunciante, y, tras meditar unos minutos, dijo:

—Me gusta ese asunto. Si usted no tiene inconveniente, me encargo de él.

—Encantado.

—¿Quiere decirme a qué horas puedo verle?

—Puede llamarme a casa por teléfono cuando guste.

Se despidió del agente, subió a un "taxi" y fue a casa de su tía Loreto. Tenía la costumbre de visitarla una vez por semana y no quería dejar de hacerlo.

La tía Loreto oyó asombrada el relato que del robo le hizo su sobrino. Se sentaron los dos a la mesita que la tía tenía siempre pegada a los cristales del balcón y continuaron la conversación emprendida. Tía Loreto vió tan apenado a su sobrino que dijo en tono confidencial:

—Pero tú no te apures. Si me prometes no decirselo a nadie, en el caso de que tu automóvil no aparezca yo te compraré otro.

—¿Qué buena eres!

—Claro que algún día que haga sol te pediré que me lleves a dar una vueltecita.

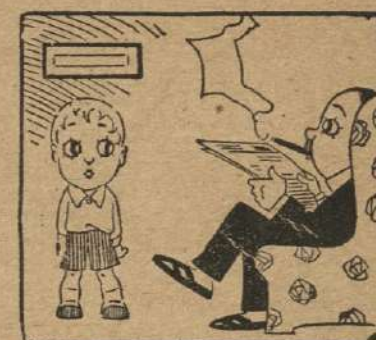
Hora y media llevaban de conversación cuando sonó el timbre del teléfono. Adolfo cogió el auricular. Llamaban de su casa para decirle que fuera a la Jefatura de Policía. Había aparecido el automóvil.

Cuando se vió frente al policía, Adolfo pidió que le explicase cómo había logrado recuperarlo en tan poco tiempo. El agente habló así:

—Era muy sencillo encontrar al ladrón. El detalle del tapón arrojado a la vía pública me dió la pista. El autor del robo tenía que ser un individuo que, después de dedicarse mucho tiempo a robar tapones, hubiera aprendido a conducir automóviles. Sólo así se comprendía el desprecio por el tapón. Aquí, afortunadamente, no hay más que un maleante con aspiraciones y ya está en un calabozo. Le cogí en el baseo, presumiendo de potentado. Si me desdichó unas horas, el coche hubiera aparecido en un descampado, sin faros, sin batería, sin gomas... Pero "el Pelínes" es sujeto dado a la ostentación y eso le pierda.

ZETA

BUSCANDO



—He puesto un aviso en los diarios, pidiendo un muchacho ligero, ágil... ¿reúnes tú esas condiciones?

—Sí, señor. Figúrese usted que me ha corrido un policía hasta aquí y no me pudo alcanzar.

POR FALTA DE RECURSOS



El carpintero. — Digame, hombre, ¿qué viene a hacer aquí todos los días, que además de no dejarme trabajar, molesta a los vecinos?

El hombre. — Es que como el médico me ha recomendado los aires de las sierras y soy falto de recursos... por eso vengo aquí.

UN CHISTE VIEJO



Oficial. — Es usted un bravo soldado! Me dicen que se encontró con tres enemigos y, luego de un combate a la "balloneta", los hizo correr a toda velocidad.

Soldado. — Sí; Y ni aún así me pudieron alcanzar.

LO MISMO

Un señor entra en un restorán acompañado de un amigo que es sordo.

—¿Qué va usted a tomar?

—Nada.

—¿Y usted? — pregunta el sordo.

—Yo, lo mismo, pero con tomate.

INFRAGANTI

Son las dos de la madrugada y Ramón duerme en el recibimiento esperando a su amo.

Este abre la puerta con llavin y entra sin despertar al criado.

A los cinco minutos abre Bautista los ojos, mira el reloj y exclama:

—¿Las dos! ¿Cuándo vendrá ese maldito viejo?

—Bautista, puedes acostarte — dice una voz desde la alcoba — ese maldito viejo ha venido ya.

EL HOMBRE DE LA MASCARA DE HIERRO

Especial para SEMANA GRAFICA.

El mensaje había sido escrito en un jiron de lienzo y trazado con el rojo—anora ennegrecido—de la sangre. Y así, del modo más sucinto, para no desangrarse del todo en la narración como se había exprimido todo para vivir, e, prisionero narraba su aventura y su minuto dolor, grito supremo que enviaba como rior de la tumba para que llegara a oírlo la única mujer que seguía considerando reina, en la cárcel: Maleine d'Armentnal.

—Perdonadme, señora, que viva aún, magrado la eternidad de mi soledad: de año en año mi vida ha sido prolongada por la debilidad de una absurda esperanza que hacíame aguardar el alba de aquel nuestro día: ¡en vano! ¿Lo habéis olvidado? Tal vez en el tumulto de vuestra vida mundana hayáis olvidado completamente el día, mi máscara de terciopelo negro y vuestras promesas—mi único tesoro desde que habéis principiado a no mantenerlas.—Mas yo, aquí, encerrado entre los implacables muros de una prisión que solo para vos se abre—¿quién y qué se os puede resistir?—yo revoco continuamente el rostro de aquella que he amado hasta perderme y perderos. Por vos yazgo aquí condenado a un silencio que me envenena. Y, sin embargo, no sé odiaros! Sino que os mando, así, mi última palabra de amor, palabra roja, la que no he podido deciros nunca por miedo a la verdad, asesina de ilusiones.

—Si el más grande amor es el que más ha hecho sufrir, creo que ningún amor ha sido más grande que este amor mío, doloroso y tormentoso, el día que me lo hallé radicado en el corazón: un amor que los sepulcros, cuando vayan a enterrarme, percido ya mi cuerpo, encontrarán todavía vivo en mí.

—Cuando fui a la corte y os vi, y os conocí, aparecísteis ante mí como una venganza del Rey Sol, al cual, hasta entonces, me había placido arrebatarme gaudentemente de sus garras doradas toda presa de mayor cuantía; en compensación, me había conquistado el odio del soberano, mas era sagrado e inviolable como representación del duque de Saboya. Pero vos, Maleine, amabais al rey, o así parecía, o así queríais hacer creer, o queríais ilusionaros de que así fuese y yo, aun cuando superaba a Luis en juventud, estaba en ingenio y poseyese corazon mucho más sensible, no supe sino haceros sonreír indolentemente. Y de nada valían las infidelidades de vuestro idilio coronado; vos cerrabais los ojos para no ver. Y yo no lograba hacer otro tanto para hurtarme a vuestra belleza.

—Hasta que llegó el día en que mis ojos me fueron cerrados por aquella máscara que debía ser mi nuevo rostro sobre la tierra. ¿Recordáis al menos esto, señora?

—Era de otoño, un claro día de otoño tibio y suave, más enervante que la embriagadora primavera, y vos estabais vestida de verde, del color que después siempre habéis querido vestiros para mí, quizás porque, al lado de vuestra imagen, subsistiese en mi corazón el aspecto de la esperanza. Era un día de otoño... Y se hizo aquel juego, ¿recordáis?, de recibir vendados un beso y adivinar qué labios lo habían dado. Tocaba a su majestad cubrirse el rostro y tentar el anónimo ardor de bocas que él quizá tenía motivo de poder identificar, mejor que cualquier otro, al simple contacto; mas cuando él me hizo señas de seguirlo a un pabellón del jardín para ayudarme a ponerse la máscara, y cuando estuvimos so-

los allí dentro me propuso—y era, naturalmente, una orden—la sustitución; por no sé qué capricho, quería asistir al juego de las damas que venían a pesar el creído rey, quería espiar los rostros, cosa que estando vendado no hubiera podido hacer. Y siendo ambos de estatura casi igual, nos cambiamos las ropas y mi rostro fué vendado estrechamente, y fui enviado entre el enjambre de las doncellas ignaras, que se pusieron a mariposar en mi rededor deslumbradas por aquel Rey Sol que creían yo fuese, cuando en realidad era un pobre gentilhomme todo lleno de sombra. Mas, ¡oh Maleine!, no desesperaba de recibir, al menos así, el homenaje de vuestros labios.

—Fuera de dudas, el rey estaba espiando desde algún matorral inmediato; pero en aquel instante no supo imaginario o recordarlo; me hallaba tan aturrido por el perfume de los ardores que subían hacia mí ávidamente que, en verdad, creía encontrarme en la meta de todos aquellos deseos y olvidaba mi verdadera persona para vivir un instante de vida soberana.

—Rey fuí verdaderamente cuando recibí vuestro beso; súbitamente sentí vuestra boca. La sentí acercarse a mí como una ventosa húmeda e inquieta; rozóme apenas, y, sin embargo, todas las promesas aleteaban en aquel tímido beso que sacudí bruscamente mis fibras. Os había reconocido antes aún de que vuestra voz me susurrara:

—A las diez, esta noche, en el antro de Circe...

—Era una cita de amor no destinada a mí, sino al otro; hubiera debido, lo sé, desengañaros con el sonido de mi voz, respondiendo vuestro nombre, señora. No tuve

valor para ello; la suerte me ofrecía algo inesperado, demasiado largamente esperado; y, en lo íntimo, nacia en mí la ilusión de poderes convertir a mi fe, aquella noche, en el antro de Circe, que era delicioso refugio, circundado por una pequeña selva perfumada, refugio sagrado de los amores del rey; lo conocía. La oscuridad me protegería. Y tal vez, quién sabe, también el amor.

—No repuse palabra a vuestro beso y a vuestra invitación, pero os estreché con fuerza la mano; luego, me alejé corriendo. El rey se unió a mí; y, al regresar al jardín, cada cual había reconocido su verdadera personalidad. Y Luis reanudó sus juegos favoritos, y yo fuí a arder en la soledad, como granos de incienso votivo, durante las horas de la espera tormentosa.

—Aquella noche, el 19 de noviembre, yo estaba escondido en el antro oscuro y silencioso cuando vos entrasteis cauta, sombria en la sombra; aras vos, vos en persona, os sentía aún sin veros, reconocía el soplo de vuestra respiración y temblaba; hubiera debido hablar, así habíais comprendido quién era yo, me habíais repellido con odio y repugnancia... y habíais desaparecido de mi vista para siempre, os habíais perdido. Corrí a cerrar la puerta del pabellón, me acerqué a vos. Pero cuando vuestros brazos me cifieron el cuello silenciosos y tenaces, hubiera podido, callando, aun prolongar, gozar del engaño; sin embargo, sentí demasiada vergüenza por el hurto que cometía. En aquel instante comprendí harto bien que nada valía teneros así y que era menester ganáros por mí, toda por mí, o perderos toda. Y repeli vuestro abrazo, y hablé. ¿Recordáis?

—No soy el que vos amáis, Maleine! Soy el que os ama! ¡Comprendedlo bien!...

—Y cá a vuestros pies, y me estreché contra vos para que no huyeséis. Pero vos estabais como enclavada por la sorpresa; luego mientras vuestra mano acariciaba los cabellos, percibí vuestra voz suave que murmuraba:

—Perdón, Felipe! Perdonadme!

—Jamás he comprendido bien, durante los largos años en los cuales me he repetido para mí estas palabras, qué fué lo que os las dictó. ¿Era yo quien debía pedirlos perdón? O sabías que no era el rey quien os aguardaba? ¿Habíais adivinado la sustitución? O os desagradaba que yo, sufriese tanto viéndolos enamorados de otro? O habíais conjurado juntos, vos y el rey, para hacerme caer en aquella emboscada, y ahora estabais arrepentida del juego? Nunca lo he sabido. Entonces no sentía más que la caricia de vuestra mano, y ya me alzaba para estrechar contra mí aquella vuestra inesperada dulzura, cuando la puerta se abrió bruscamente. Entraba el rey, solo, con una antorcha encendida en la diestra, y su cara tenía una mueca extraña. ¿Quién le había advertido? ¿Acaso había percibido las palabras que vos habíais bisbiseado en el jardín, durante el juego? O era la última fase de la trágica comedia tejida para irrisión de mi ingenuidad y castigo de mi amor demasiado sencillo y claro?

—Pero el soberano no parecía de buen humor; me arrancó de vuestro lado y me acercó la antorcha a la cara, para reconocerme bien. Luego la apago golpeando la llama contra mi rostro y manteniendo sobre mi carne quemada el tizon candente. Yo no grité pero el vuestro grito, Maleine, y parecióme que mi dolor tuviese vuestra voz, señora. ¡Caj desvanecido, y fué como si muriese.

—Desde aquel día fui el Hombre de la Máscara de Hierro.

—Una celda, en un castillo remoto, encerró mi miseria; y fui yo, solo yo, quien quiso guardar enmascarado mi pobre rostro deformado que antojábase una balsa de la suerte en castigo por mi demasiada prestancia de otrora.

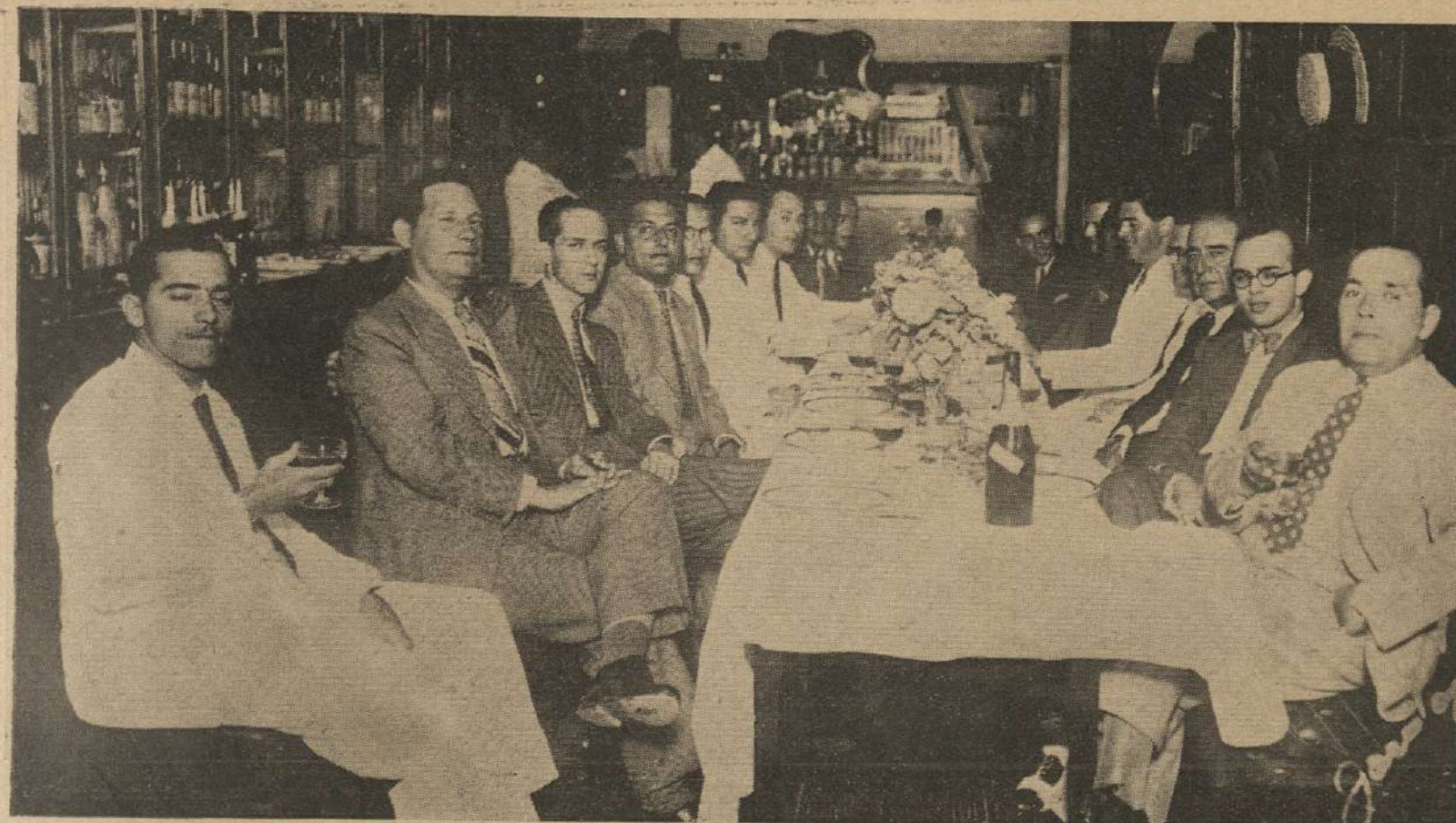
—No me resigné a aparecer así, ni siquiera ante los ojos de un carcelero, ni siquiera ante mis propios ojos; y cubríme con una venda de terciopelo y quise que se creyese tal máscara orden de la suprema autoridad que me tenía cautivo, sin hacer saber quién yo era, ni qué delito se me imputaba.

—Empecé a vivir fatigosamente, especialmente aquel primer año, cuando ningún color de primavera tenía aún la negrura de mi vida mutilada; pero tornó el 19 de noviembre, tornó el día de mi vértigo y se abrió la puerta de mi celda y aparecísteis, vestida de verde, iluminada por la sonrisa, vos, Maleine, vos, divina, única mía, llegada hasta mí, malgrado todo el misterio que circundaba mi desaparición malgrado los barrotes que nos separaban, malgrado todo. El milagro de no sé qué amor florecido para mí durante mi martirio, os habíais traído hasta mis brazos, y esta vez, antes de poder pronunciar palabra, os habíais de veras estrechado contra mi corazón, desafiando a todos los reyes de la tierra y del cielo, retándolos a que vinieran a arrancaros de mi lado. Y nos amamos, y la prisión transformóse en paraíso... y nos embriagamos de felicidad.

—Vos os sabíais de mi rostro Sigue en la página 22.



NOTAS SOCIALES



Con ocasión de su traslado a la oficina de New York, donde va a desempeñar un alto cargo, el señor don John W. Mannix, fué agasajado con una champañada por el personal de las oficinas Grac en este puerto, organización en la que desempeñaba el cargo de jefe del servicio de fletes y pasajes aéreos. Asistieron al justo homenaje, los señores: Manuel Helguin, gerente de la Guayaquil Aéreo; Collin Mc Lean, Nicolás Baquerizo Robles, William Davies, Isidro Iturralde Plaza, Federico Barrio, Alfonso Cordovez Caycedo, Gustavo Jiménez Arrarte, Fausto Delgado, Luis de la Cuadra, Pedro Mata Martínez, Alberto Barriga, Enrique Martínez, Francisco Palacios Orellana, Félix García y Alfonso Fernández.

EN GUAYAQUIL

El Rotary Club de esta ciudad, en una de sus últimas sesiones, eligió el siguiente personal directivo para el próximo año rotatorio:

Presidente: Marco A. Plaza Sotomayor; Past-Presidente: Dr. César D. Andrade; Vicepresidentes: Lester W. Parsons y doctor Leopoldo Izquieta Pérez; Secretario: Teófilo Fuentes G.; Tesorero: Harry Shephard; Censor: Carlos Roca Carbo; Vocales: Guillermo D. Maldonado y Carlos D. Noboa C.

En la residencia de sus padres, el señor don Agustín Febres Cordero y señora doña Maruja Ribadeneira de Febres Cordero, tuvo lugar una reunión de pequeños que bajo todos sus aspectos resultó animadísima.

De esta manera, celebraron los esposos Febres Cordero-Ribadeneira, el onomástico de su hija María Auxiliadora, quien se vió muy cumplimentada por sus pequeñas amigas, que disfrutaron de una tarde llena de alegría.

Hé aquí la nómina de los concurrentes a la fiesta que damos cuenta:

Della, Agustín, Nicolás y León Febres Cordero Ribadeneira, Mariola y Susana Arizaga Murillo, Cecilia Calderón Ribadeneira, Catalina y Jaime Capwell, Lucy García Parker, Carmencita Uragá, María Teresa y María Eugenia Marinovich Rigali, Pepita Hei nert Rivas, Maruja Sotomayor Jaime, Maruja y César Cordovez, Mechita Benites, Pepita y Matilde de Icaza Illingworth, Enita y Yaqueñel Castells Pardo, Adela y Maruja Murillo Cabezas, Rosita Icaza Suárez, María Emilia de Icaza Arosemena, Mercedes Arizaga Pareja, Elsy Shepard Blanco, Alicia Álvarez, entre otras que se nos escapan.

Los esposos Ghigliorfe-Buenaventura ofrecieron en su lujosa mansión de la villa Julia, situada

en el barrio del Centenario una fiesta infantil, en honor de su hija Nela, con motivo de festejar su más risueño día.

Nuestro mundo infantil estuvo representado en esta magnífica fiesta, por una legión de numerosas niñas y niños a los que se les sirvió un rico buffet en el que no faltaba ninguna golosina.

Entre la chiquitería que allí se encontraba anotamos a los siguientes: Nela y Gilda Ghigliorfe Buenaventura, María Julia Icaza Baquerizo, María Eugenia Puig Plaza, María de Lourdes Ponce Luque, Leonor y Gloria Puig Higgins, Pilar y Nenuca Castillo Barredo, Pilar y Conchita Guillén Palacios, Rafica Icaza Candell, Pancracio Arrarte Pérez, Toñito Jiménez Carbo, Betty Puig Lince, Celeste Graciela y Lucia Castillo Escolar, Piedacita Intriagó Morla, Violeta y Alegría Iturralde Puig, Sarita, Enrique y Lucy Vélez Pontón, Pepito y Quico Díaz Granados Valenzuela, Lucia Lofruscio Parodi, Dora Almerini, Lupa Barriga Arbaiza, Mechita González Rubio Velasco, Dory, Enid y Allen Shepard Blanco, Pepa Carmigniani Marriott, Agustín Beltrani Elzi, Helmhut y Werner Moller, Luis Blaggi Fuentes entre otros.

De Quito llegó el señor Carlos Molina Vergara en compañía de su hermana política, la señorita María Piedad Morales Cevallos.

Los esposos señor don Ramón V. Azua y señora doña Cristina de Azua, ofrecieron un té bailable, en honor de su hijo, el señor don Ramón Azua Correa, quien en días pasados obtuvo el título de Bachiller en Filosofía y Letras en el Colegio Nacional Vicente Rocafuerte. Esta fiesta, resultó en extremo simpática, habiéndose prolongado por muchas horas en medio de un entusiasmo que no decayó ni un solo momento.

A esta agradable reunión concurrieron las siguientes damas y damitas:

Señoras: Cristina de Azua, Roxana de Barredo, María de Can-

De la ciudad capital llegó el señor doctor don Carlos Raúl Carrera, Director General del Servicio de Sanidad Militar.

Ha sido alegrado el hogar de los esposos, ingeniero don Pablo Russo y señora doña Luz Moreano de Russo, con el advenimiento de una robusta bebecita, que ha llegado al mundo con toda felicidad, para colmar de alegrías a sus padres. La recién nacida, responderá a los nombres de Anita María.

Procedente de Caracas llegó el señor don Víctor Hugo Escala, quien durante algún tiempo ha tenido a su cargo la representación diplomática de nuestro país ante la Cancillería venezolana.

Ha venido con el objeto de conferenciar con el canciller de la República. Después partirá a Bolivia, a donde ha sido trasladado con el mismo cargo diplomático que desempeñaba en Venezuela.

Después de veinte años de ausencia, ha regresado a la patria el señor don Leonidas A. Yero-vi, ex-Cónsul del Ecuador en Barcelona.

Hasta el puerto La Libertad en donde desembarcó del vapor Orazo en que efectuó el viaje, fueron a recibirlo el señor doctor Carlos A. Arroyo del Río y otros distinguidos miembros de su familia.

Para Estados Unidos se ausentó el señor don Alberto Wright en unión de su esposa la señora

Victoria María Roggiro de Wright.

También se ha ausentado para Nueva York, en unión de su esposa, el señor John Mannix.

Se ha dirigido a Cuenca donde permanecerá una larga temporada, la señorita Maruja Santistevan Carbo, a quien acompaña su señor padre don Honorio Santistevan.

Ha regresado de Manta la señora doña Flérida Rodríguez de Maruri en unión de sus dos niños.

A Quito marcharon el señor don José Alvarado Olea y el señor don Fernando W. de Gávanos.

El señor doctor Agustín Cueva Tamariz, llegó procedente de la ciudad capital.

De Riobamba, ha llegado el señor don Luis Dávalos Castillo.

Con igual procedencia vino el señor don Genaro Gómez Soto.

De Naranjito llegó el señor doctor Neptali Molina Peñañiel.

En el transcurso de la presente semana han celebrado su onomástico las señoras Mariana Mendoza de Espinel; María Magdalena de Acosta; señoritas Magdalena Gómez Terán y Marianita Espinel Mendoza; y los señores Ernesto Baquerizo Roca, Serafin Wither Navarro y Héctor Segovia.

En la capilla del Sagrario, recibió las aguas bautismales, la niña Teresita del Pilar Gómez Icaza, siendo sus padrinos la señorita Judith Arteta Sperack y el caballero italiano don Decio Martino A.

Procedentes de Quito vinieron en el tren del martes las señoras Mariana Párraga Cooper y Olga y Elena Loor Hurtado.



NOTAS SOCIALES



Animado grupo de las amigas de Bechita Castillo Barredo, que concurrieron a cumplimentarla en el día de su cumpleaños, en el que se realizó una alegre y bulliciosa fiesta, de la que conservarán muy agradables recuerdos todas aquellas que la rodean en esta fotografía.

EN GUAYAQUIL

El día miércoles último festejó su cumpleaños, la niña Bechita Castillo Barredo, dando ocasión a una animada fiesta infantil, en la que sus padres hicieron dorroche de atenciones para las amigas de Bechita que se dieron cita en su casa para cumplimentarla.

Contribuyeron a alegrar la fiesta con su presencia, las siguientes chiquillas: Piedacita, Ana Luz y María Leonor Illingworth Baquerizo, Leticia Arosemena Monroy, Pepa Gil Arizaga, Angelita Valenzuela Barriga, Mechita, Leonor y Margarita Guzmán Darquea, Betty y Cici Gómez Iturralde, Olga y María Esther Trujillo Valle, Lupe Barriga Arbaiza, Pilar Guillén Palacios, Rosa Amelia Baquerizo Amador, Sara Seminario Fassio, Pepita y Maruja Murillo Febres Cordero, Emele Chanange Tama, Betty Puig Lince, Mariola y Susana Arizaga Murillo, Carmen Rosa y Jacqueline Castella, Gladys Peet Landin, Cecilia Calderón Rivadeneyra, María de Lourdes y María Emilia Icaza Arosemena, Graciela Levi Castillo, Olga Bianchi, Graciela Castillo Escolar, Alegria Iturralde Puig, Nella y Gilda Gighlione Buenaventura, María Teresa Donoso, Beatriz Andrade Rivas, Teresita, Pilarica y Patricia Castillo Barredo, Javier Zea Castillo y Ramiro Cyrano Castillo Barredo.

De Riobamba, llegó el señor don Juan X. Aguirre Oramas, presidente de la Sucursal Mayor del Banco Central del Ecuador y Con sul de la Argentina, en unión de su señora esposa doña María Avilés de Aguirre Oramas y de sus hijos.

Se encuentra en esta ciudad, el señor H. Y. Warne, representante del grupo de industriales textiles de Francia.

De Quito llegó el señor doctor José Vaquero Morla.

Igual procedencia trajo el señor Jorge Salame Córdova y su señora esposa, doña María de Salame Córdova y sus hijos.

De Panamá ha llegado el señor don Crispulo Pérez Noriega, en unión de su familia.

El señor don José Ignacio García Moreno, director de ingresos, llegó procedente de la ciudad capital.

Para obsequiar a un grupo de sus amistades, ofrecieron en su nueva residencia de Las Peñas, un té seguido de bridge, el señor don Julián Coronel Espinoza y señora Guillermina Wright Vallarino de Coronel Espinoza, cuya reunión, que se caracterizó por lo elegante y animada, se prolongó por varias horas.

Concurrieron a la reunión social, además de la señora Wright de Coronel, las señoras Lola Elizalde v. de Stagg, Susana Arosemena de Santistevan Elizalde, Isabel María Garbe de Rivas, Josefina Robles Chambers de Coronel, Inés Arosemena de Asthon, Helen de Parker, Lucía de Smith, Carlo ta Reinberg de Maulme y la señorita Laura Coronel Espinoza.

Los esposos Coronel Espinoza — Wright Vallarino, atendieron con suma esplendor a sus invitados al té.

El martes último, dejó de existir, después de una larga y penosa enfermedad, la señora doña Filomena Gallardo de Maruri, dama dotada de grandes virtudes y cuyas prendas espirituales le ganaron la estimación y el aprecio de cuantas personas la conocieron.

La muerte de la señora Gallardo de Maruri que enluta un hogar muy respetable, ha sido unánimemente sentida.

Los funerales que se efectuaron el miércoles estuvieron concurridos por representaciones de todas las clases sociales de la ciudad.

Hacia Quito, se dirigió por la combinación ferroviaria el señor don Harry Shenari representante de la Soc. Com. Anglo Ecuatoriana Ltd.

Para Cuenca marchó, el señor don Honorio Santistevan, en unión de su hijo, la señorita Mariuza Santistevan Carbo.

Se encuentra nuevamente entre nosotros el profesor don Angel Negri, quien llegó procedente de Italia a bordo del vapor ORAZIO.

A Quito marchó el se-

ñor don David Huerta C. redactor comercial de esta empresa.

De Quito llegó el explorador saxoamericano Mr. Herbert Spencer Dickev.

El jueves, a las 6 de la tarde, en los salones del H. Cuerno Consular se le brindó una champañada de honor, al señor doctor Roberto Levi, cónsul del Paraguay en este puerto, quien se ausenta a Washington México y Tokio en el avión de mañana en vía de turismo.

En la residencia de los esposos, señor don Honorato Chiriboga Benites y señora doña Zenaida Bayas de Chiriboga Benites, se realizó una lucida fiesta infantil con motivo de haber celebrado su onomástico su hijo Roberto.

He aquí la lista de los pequeños amiguitos v amiguitas que pasaron a cumplimentar al santo: Robertito, Carmelita v Susana Chiriboga Bayas, Patricio v Juan Tanca Campusano, Pepito Vallarino Benites, María Gloria Maren go Bayas, Manolo, Guillermo v Maruja Pura Cox, Grace v Alfredo Vázquez B. Rosita Noboa Chiriboga Amalita, Robles, Olga Dunn Bayas, Anita v Sarita Burgos Chiriboga, Mechita Panizo García, Gladys v Yenny Chiriboga B., entre otros que se nos escapan.

Ha quedado formalizado el matrimonio de la señora Amelia Adela Cahan, digna dama manabita con el estimable caballero inglés señor Edgar E. Boves. La netición fue hecha por el señor don Aquiles Paz, en representación del señor don Gabriel I. Cahan, padre de la novia.

Muy cumplimentado por sus relaciones sociales, se vió en el día miércoles pasado el Sr. Isidro Icaza Plaza, en su residencia del Boulevard 9 de Octubre, con motivo de haber celebrado su fiesta natal.

Se efectuó el matrimonio civil del Sr. Luis Gómez Granja con la señorita Isabel Granja Cevallos.

Atestiguaron la ceremonia por parte del novio, los señores: Gastón Gómez Manchano v Alberto Novia, los señores: Manuel Granja Cevallos v Leonor Cabañilla Cevallos, en representación del señor Carlos Bisso. Los nuevos esposos partieron al puerto de La Libertad, en viaje de luna de miel.

Con selecto v numeroso acompañamiento se verificaron los funerales de la q' fué señora doña Filomena Gallardo v. de Maruri, tronco de una respetable familia de esta sociedad, cuya desaparición ha sido muy sentida en esta ciudad.

Acto en el que se congregaron amigos v familiares de la respetable dama desaparecida que ha cerrado sus ojos para dormir el sueño eterno, bajo una lápida de frío mármol; es decir, se ha dormido para siempre no lejos de los suyos.

Así, sus deudos v amigos siem pre la sentirán como si no hubiera partido del todo, pues el recuerdo de sus acciones siempre estará palpitante en ellos.

Al salir de la casa del duelo, fué sacado en hombros su cadáver por los siguientes caballeros: señores Fernando Neumane Maruri, Emilio Gálvez Molestina, Francisco Neumane v Raúl Molestina Gallardo.

Al entrar al Cementerio General tomaron las fajas, los señores don José Abel Castillo, presidente de la Compañía Anónima EL TELEGRAFO; Ramón Gallegos Marin, Antonio Neumane S. Arcadio Arosemena, Héctor Manrique v Gonzalo Icaza C.

He aquí las ofrendas florales enviadas a la señora Filomena Gallardo v. de Maruri: Diego Maruri Gallardo señora e hijos, J. Eduar do Maruri Gallardo v señora, A. Neumane señora e hijos, Filomena Maruri Gallardo de Valle, Alicia Maruri, María C. de Gallardo e hijos, Carlos A. Gallardo v hermanos, coronel Juan José Gallardo v señora, doctor Antonio J. Ampuero v señora, Guillermo E. Gallardo señora e hijos, Enrique Gallardo señora e hijo, Jorge E. Gallardo Rosa Gallardo de Molestina, Julio G. Molestina Gallardo señora e hijos, Alberto Molestina Gallardo señora e hijos, Raúl Molestina Gallardo v señora, Alcides Gálvez señora e hijos, José Morla señora e hijos, doctor Ismael Carbo Cevalón v señora, Rosa Neumane de Maruri e hijo, Guillermo E. Destruge v señora, general Luis A. Jaramillo v familia, Víctor Manuel Neumane S. v señora, Antonio Neumane Jr. v Sra., José Eduardo Molestina, Héctor Manrique señora e hijos, Arcadio Arosemena señora e hijos, Rosa Amira Ampuero M., José Abel Castillo, doctor Abel Romeo Castillo, Isidro Ampuero M. v hermanos, v muchas otras ofrendas florales que sería largo enumerarlas.

NOTAS SOCIALES



Con todo entusiasmo se ha festejado en la capital de la provincia de Imbabura, la inauguración de los trabajos de enrielladura del proyectado ferrocarril entre Ibarra y el puerto de San Lorenzo. Tal acto fué solemnizado con la presencia del Jefe del Estado v algunos de los miembros de su gabinete. La presente fotografía de la mesa directiva de la solemne sesión del Cabildo ibarrese, muestra de izquierda a derecha: señor don Jerónimo Avilés Aguirre, ministro de hacienda; Ing. Federico Páez, Encargado del Mando Supremo; doctor Aurelio A. Bayas, ministro de gobierno y general Angel L. Chiriboga, ministro de relaciones exteriores.

EN QUITO

SEMANA GRAFICA—Guayaquil

A su retorno a esta capital el Excmo. ministro de Colombia señor José Ignacio Díaz Granados, rindió su cortesia al Encargado del Mando Supremo, señor Ing. Federico Páez, quien a su vez le brindó una audiencia especial, recibiendo en ella importantes informes del país amigo del norte.

Una distinción especial de amigo ofreció el ingeniero don Federico Páez, Jefe Supremo de la Nación al brindar a los PP. Dominicanos Alfonso Jerves e Inocencio Jácome, un almuerzo en la casa presidencial.

Especialmente invitado el señor Encargado del Mando Supremo de la República, por el profesorado de la Escuela Politécnica, concurrió a la comida que con motivo de celebrarse el primer aniversario de la fundación de dicha escuela se realizó en la pintoresca Villa Eli.

En la clínica Ayora recibiendo la alegría del advenimiento de un nuevo heredero, los esposos Granja Saona — Atacey Saa, al que le pondrán el nombre de Jorge Vicente Ignacio.

La inesperada tragedia marcada por un Destino irrefutable, cegó dos vidas importantes en las sociedades ambateñas y guayaquileñas, y así los hogares de los señores Mariano Jaramillo y Alejandro Borja, se vistieron con el crespón del dolor.

El arribo a la capital del Ecuador, del distinguido delegado oficial del gobierno de Francia, para los festejos del bicentenario de la venta de la Misión Geodésica al país; general Georges Perrier, muy conocido en este suelo por haber estado ya en otra época; ha sido objeto de las más cálidas manifestaciones de simpatía por parte del gobierno, de personalidades diplomáticas, de los miembros del Comité de Francia Amériqué, y por fin de la sociedad capitalina.

El Excmo. ministro de Méjico, señor Ing. don Raymundo Enríquez, que cuenta en Quito con hondas simpatías, ha sido muy cumplimentado a su retorno y su distinguida esposa doña Concepción de Enríquez, como también sus hijos Sarita, Rafael, Elena y Conchita, han merecido ya el puesto de honor en el mundo social y diplomático, apenas han arribado a esta capital.

En correspondencia a las mercedas atenciones que le brindara el gobierno, miembros del mismo y del cuerpo diplomático, como también de la sociedad quiteña, el distinguido caballero norteamericano Mr. André Roosevelt, brindó un banquete en el elegante salón Las Palmas del Hotel Metropolitano, al que concurrieron las siguientes personas: señor ingeniero Federico Páez, Jefe Supremo de la Nación con su distinguida esposa; señor ministro de relaciones exteriores y su señora doña Cecilia Chiriboga de Chiriboga; señor ministro de gobierno y señora de Bayas; señor ministro de obras públicas y señora de Ayala; Excmo. ministro del Perú y decano del cuerpo diplomático, señor Arturo García Salazar y su esposa doña Carmen García y García; Excmo. ministro de los Estados Unidos, señor Antonio González y su esposa; Dr. José Gabriel Navarro, señora Consuelo Iglesias de Agacío; Excmo. ministro de Francia, señor Georges Ter ver y su señora doña Simona de Roucy de Ter ver; Excmo. ministro del Brasil, señor Acyr Nacimento Paes y su esposa señora Zayra de Paes; señor Antonio de Amaral Murinho, ex ministro del Brasil en el Ecuador; H. Encargado de Negocios de Alemania, Robert D. Dreshler y señora; H. Encargado de Negocios de Italia, Conde Massimo Gaetani D'Argona y señorita Howe; Mr. Edward Sparks, secretario de la Legación de Estados Unidos y señora Andree de Sparks; Mr. N. Grille, señor Harry Reed y señora Germana Borja de Reed; señor Cyril von Baumann y capitán González, edecán del Jefe Supremo.

Los señores presidente y directores del Banco Central del

Ecuador, doctor Alberto Larrea Chiriboga, doctor José María Pérez Echanique, doctor Luis Calisto, doctor Luis Barberis y comandante José María Donoso Lasso, invitaron a los miembros del directorio del Banco Hipotecario y Caja Agraria a una champañada y almuerzo que ofrecieron en honor del señor Rodrigo Arrarte, ex-gerente del Banco Central y ahora gerente del Hipotecario. El homenaje tuvo lugar en los salones del aristocrático Club Pichincha. Después pasaron todos a la elegante residencia del doctor Luis Calisto M., en donde se desarrolló una animada fiesta bajo las exquisitas atenciones de la respetable señora doña Mercedes Enríquez de Calisto y las bellas damas sus hijas, señoritas Laurita y Alicia Calisto Enríquez.

Con la distinción para el Ecuador por parte de su hermana la república de Panamá, ha sido acreditado diplomático en Quito, el distinguido caballero panameño Excmo. señor don Rafael Fabrega, por cuyo motivo ha arribado a esta capital.

Con la razón protocolaria respectiva el Excmo. ministro de Francia señor Georges Ter ver, presidió la ceremonia de condecoración que el gobierno de Francia, ha otorgado al ingeniero don Federico Páez, Jefe Supremo; al señor ministro de defensa nacional, coronel Alberto Enríquez, y a los miembros del Comité France Amériqué.

En la pintoresca hacienda El Batán, tuvo lugar el almuerzo campestre que ofreciera el señor subsecretario del ministerio de relaciones exteriores y la señora de Arroyo Delgado, habiendo concurrido como invitados especiales: señor ministro de relaciones exteriores y la señora de Chiriboga; señor ministro del Ecuador en Lima v su esposa; la señorita de Viteri Lafronte; señor ministro del Ecuador en Venezuela y señora de Penaherrera; Encargado de Negocios de Italia, señor Conde Massimo Gaetani D'Argona, señor secretario de la legación de Estados Unidos y señora de Sparks; señor Gonzalo Córdova

M. y señora, don Leopoldo Seminario, don Julio Miguel Páez, doctor Nicanor Correa y don Miguel Páez.

En la legación de España el Excmo. ministro señor Manuel García de Acilú, ofreció, como homenaje a la conmemoración del bicentenario de la venida al Ecuador de la Misión Geodésica Francesa, un almuerzo en honor del delegado del gobierno francés, general Georges Perrier, concurriendo las siguientes personas: señor Jefe Supremo de la República y señora de Páez; ministro de relaciones exteriores y señora de Chiriboga; señor ministro de gobierno y señora de Bayas; señor ministro de Francia y señora de Ter ver; señor subsecretario de RR. EE. y señora de Arroyo Delgado; señor doctor José Gabriel Navarro; señor secretario de la legación de Francia y señora de Reveli; señor José Tibau, canciller de la legación de España y los señores edecanes de la Jefatura Suprema.

Muy huido fué el grado de doctor en Odontología que rindiera la inteligente y aprovechada estudiante de la Universidad Central señorita Blanca Rosa del Pino.

En la elegante residencia de la novia Himeneo brindó sus más albos azahares para cuajar la felicidad futura del matrimonio del distinguido caballero español señor Martín Tibau y Durán, con la gentil damita doña Laura Beatriz Zedeño Espinoza, ceremonia que realizó con toda pompa, atestigüándola en lo civil los señores Gabriel Mateus García, Alfonso Espinoza y Guillermo Zedeño Espinoza, por parte de la novia y por la del contrayente los señores Antonio Dalmau Padró, Alberto Mosquera Narváez y Narciso Tibau Salazar. La bendición eclesástica tuvo lugar en el histórico Santuario de Guápulo, apadrinándola el señor José Tibau y su señora Carmela Espinoza de Zedeño, por parte de la contrayente. Los novios partieron a Tumaco por la vía Tulcán a pasar allá 71 luna de miel.

Corresponsal.

MI CAMARERA SE HA ENFERMADO...

Viene de la página 7

bardina azul. Quedarás que ni pintada.

—¿Y... después, mamá?

—Pero, si mamá no sabrá nada. Le escribimos desde la capital, diciéndole que te hallas sirviendo allí, o sino que...

—¿Oh, pobre de mí!

—Pero sí, tonta, pero sí. ¿Qué haces en este pueblo? Qué me lancolia le dá a una, yo no sé como aguantas... ¿No te aturdes? Tú también debes vivir, vivir, vivir, vivir. Mañana temprano vendré a buscarte. Temprano. A las seis. Cuando oigas la bocina del automóvil: soy yo. Entonces bajas. ¿Has comprendido?

Se levanta, y sin darle tiempo a responder:

—¿Comprendiste, entonces? Estate preparada. Porque, después con el automóvil deberemos ir en busca de Melchor. No te preocupes de nada. Deja tu ropa aquí. De todos modos, en la capital no te serviría. Si quieres, tráete aquello que te sea indispensable. Haz lo que quieras. ¿Estamos? ¿Estamos? Adiós, Teresita.

Un beso, otro. Se va.

A la noche, después de cenar, mientras la patrona estaba en la despensa arreglando sus cosas, Teresita apoyó los codos sobre el alfeizar de la ventana y se quedó allí pensativa, con la mirada perdida en la distancia.

La seguí de puntillas y me apoyé en el alfeizar junto a ella. El cielo brillaba de estrellas. Un organillo romántico laceraba el aire con una música muy apasionada. Teresita tenía los párpados abiertos, y sus ojos, como las estrellas, temblaban. Le pregunté:

—¿Qué tienes?

—Nada—respondióme.

—¿Tienes spleen?

—¿Qué cosa? ¿Spleen?—me preguntó, como si le hubiese preguntado: “¿Tienes tuberculosis?” guntado: “¿Tienes tuberculosis ósea?”

—Decía: ¿Estás melancólica?

—Algo.

—¿Piensas en Jorge?

—¿Qué Jorge... qué Jorge...

Pienso... Pienso que aquí... Pienso que es estúpido vivir así. ¿No es cierto? Aquí, en un pueblo pequeño, miserable... Donde no hay ninguna clase de diversiones... No se baila nunca... Y, después, aunque se bailara, yo no puedo concurrir... ¿Oh, qué tristeza! ¿No es cierto?

—¿Y qué quieres hacerle, criatura?

—Quiero... Quiero vivir. ¿Comprendes? Vivir, vivir, vivir, vivir...

Cuatro veces, como su hermana. Observé tímidamente:

—¿Ahora, no vives?

—Sí, pero...

—Comprendo, comprendo. Vives, pero tienes spleen, lo sufres...

—Lo mismo, será el spleen.

—Es nada más que el spleen. Te lo aseguro yo.

—¿Y qué es necesario hacer?

—¿Cómo debe hacerse para que pase? Oh, muy sencillo. Antes que cualquier otra cosa, es necesario aprender francés; después, bañarse todas las mañanas; después, ordenar a la modista una hermosa gabardina; después, perfumarse bien; después, buscar... sabes, cae siempre algún estúpido que está dispuesto a...

Se irguió. Me miró, sorprendida. Después de la sorpresa, pasó a la indignación.

—¿Atrevido!—me dijo, casi con sentimiento; y se fué a la cocina. Ha sido la última defensa, creo, de su pudor moribundo.

Esta mañana, pues, al toque de la bocina se fué. La señora Rafael se está quejando todo el día.

—Pero, Dios mío. ¿Dónde es-

tá? ¿Y cómo, así, sin avisar a nadie? ¿Cristo bendito! ¿Qué dicen ustedes? ¿Les parece mejor avisar a la policía? ¿Habrá sido la señora de ayer? ¿Habrá sido ella?

—Pero no; no lo ha comprendido usted aún?—dijo yo.—Ha sido el spleen...

—¿Quién?

—El spleen.

—¿Pero, qué dice, Jorge?

—Pobre señora Raquel! Le sucede cada cosa. Primero ha perdido a la camarera y después, como si no bastara aquello, ha confundido el spleen con un sargento mayor de guardias de seguridad.

Pero también a mí me suceden cosas divertidas. Esta noche, al acabar de cenar, me apoyé sobre el alfeizar y... Sí, sí. Es inútil decirlo, querer esconderlo. He tenido spleen también yo.

Pensé: quizá vagando una noche entre un “cabaret” y una escuela de bailes, me enamoraré de una mujer elegantísima que diga: C’est drole, c’est drole, y tenga un brazalet y los cabellos de oro...

—¿Oh, Teresa, recuerda entonces! Yo no te reproché nunca cuando me alcanzabas el plato metiendo el dedo dentro de la sopa. Recuérdalo, Teresa. Siempre he sido contigo un buen muchacho, un “señorito” cuando eras mi camarera. Si mañana me enamoro de ti, no me hagas sufrir, Teresa, Teresita.

Ni a mí ni al pobre Jorge—se comprende—quien para entonces no será más sargento mayor de la guardia, sino, por lo menos, lo esperamos, mariscal de todas las fuerzas.

Rafael ROBOTTI

HOMENAJE AL DIA DE LA MADRE

DOS POEMAS DE RAQUEL DELGADO DE CASTRO
(Gilda.)

PLEGARIA MATERNAL

Hijo de mi alma, hijo de mi vida.

Cuando seas grande te irás por el mundo riendo y llorando. Abiertos tus brazos al sol del trabajo y llena tu alma de bellos ensueños, te irás por el mundo, repletas tus manos de aquellos tesoros que brinda la tierra a los hombres buenos.

Mirarán tus ojos hermosos jardines; pisarán tus plantas floridos vergeles y si cierras tu alma a odios y envidias, rencores y celos, si siempre perdonas y siempre eres bueno, que Dios te bendiga y sean tus días radiantes de luces y sean tus noches cuajadas de estrellas...

Te abrirán los brazos hermosas mujeres; sentirás en ellos de amor las delicias, de amor los placeres, sabrás de mentiras, de dudas y afanes, de locas quimeras, de falsos cariños, de aromas y mieles; vibrará tu alma con todo ese encanto que nunca se olvida. Y tendrás halagos, caricias, ternuras y junto a todo ello, la sombra de pena, la noche sin luces que siempre nos llega.

Hijo de mi alma: Te irás por el mundo mientras en la casa sola, abandonada, tu madre te espera; blanca la cabeza, el busto encorvado, surcado de arrugas el semblante triste, vive en tu recuerdo, te llama, te busca y llora mirando tu cama vacía...

Regresa hijo mío; que vuelva yo a verte, que pueda en mis brazos feliz estrecharte cual si aún fueras niño. Regresa hijo mío; no en vano te espere, ni todas las noches le pida llorando a la Virgen, que vuelva yo a verte

Viene de la página 18

devastado; y yo os dije que la máscara que llevaba era impuesta por mi juez implacable—del cual no os pedí noticia—y os mostré el cerco de hierro, cerrado herméticamente, que hacía imposible libertar mi rostro para que mejor pudiese recibir vuestros besos.

“Llegó la noche, y vos, señora, me dejasteis con una promesa: todos los años, el 19 de noviembre, doquiera estuviese yo confinado, cualesquier dificultad lo impidiese, vos acudiríais a mi lado, llegaríais hasta mí, sabríais reuniros conmigo; y celebráramos así el rito supremo de nuestro amor sin par.

“Y todos los años mantuvisteis la promesa, incluso en mi confinamiento de la isla de Santa Margarita, mi última residencia. Antes de tornar, así, blanco de cabellos, a morir a la Bastilla—donde ahora me encuentro—me fuisteis fiel, en ese día, hasta que quise poner vuestro amor—y no hubiera debido hacerlo, señora, lo sé!—a prueba de verdad. La última vez, el último 19 de noviembre, os dije que había logrado liberarme de la máscara impuesta, y os mostré la desnudez de mi rostro.

“¿Oh, Maleine, no sufrí más cuando el rey me quemaba las carnes! Vi el horror de vuestros ojos desvariados, y, sin una palabra, os arrojé fuera de la celda, cerré la puerta ante vuestra angustia, y en vano golpeasteis contra los batientes.

“—Si me amáis todavía, malgrado la verdad, volved el año venidero: el 19 de noviembre...

“Esto os dije aquel día, a través de la puerta que nos separaba. Y renuncié al amor que hubiera sido piedad, limosna, contenida repugnancia.

“Me puse pacientemente a esperar; y nunca año alguno fué más largo que aquel, nunca año alguno fué más duro para mi soledad.

“¿Vendra? ¿No vendrá?

“Y, aquel día, torturé todas las fibras de mi ser en el temblor espasmódico de la esperanza. Pasaron las horas, se apagó la luz, bajó la noche; la noche eterna de veras...

“No habéis vuelto; ni aquel día, ni nunca más.

“Y yo he seguido amándoos, en mi cautiva locura. He seguido llevando la máscara que ya no cubría ninguna ilusión. Y he llegado casi al umbral de la otra noche, la que me espera próxima, cercana, libertadora. Y desde aquí Maleine gran amor de mi vida, martirio mío, delicia mía, os mando el extremo beso el beso que no quise daros—perdonadme!—el último día que vinisteis a visitarme”.

Un alto personaje de la corte logró ser admitido tras muchos esfuerzos en la celda del Hombre de la Máscara de Hierro, en la Bastilla; y pudo hablar con el cautivo.

Este personaje, que no era otro que el duque de Vendôme, devolvía a su autor el mensaje trazado con sangre, mensaje que había sido encargado de hacer llegar a su destino.

—Hubiera querido entregarlo a quien estaba dirigido; pero no he podido. Devuélvolo a quien lo ha escrito. Es una confesión que ningún otro debe conocer.

—¿Por qué no habéis podido hacerlo llegar a manos de la marquesa d'Armenthal?

—Porque la marquesa murió hace muchos años. Un día de noviembre se trasladaba, con un pequeño séquito, a la isla de Santa Margarita, cuando fué sorprendida por una banda de malhechores que la asesinaron para poder robar sus joyas.

—¿Se dirigía a la isla de Santa Margarita?... ¿Habéis... dicho... en... noviembre?

—En noviembre... un 19... Tal vez sea ésta la respuesta que aguardabais a vuestro mensaje. Soy portador de una noticia har- to dolorosa, lo sé; pero tal vez, de todos modos, os servirán de lenitivo las circunstancias en que se produjo la dolorosa desaparición de la excelentísima marquesa Maleine d'Armenthal...

El Hombre de la Máscara de Hierro besó la mano al duque de Vendôme; y cuando quedó solo, cayó de rodillas y lloró. Agradecía a la suerte aquella prueba de amor que le llegaba a través de la muerte, como la alegría suprema que compensaba la oferta religiosa de toda su vida.

Pocos días después, el 19 de noviembre el Hombre de la Máscara de Hierro se extinguía en plena serenidad y llevaba consigo a la tumba, el secreto de su nombre y de su victoria.

Alejandro de STEFANI

SE LLEVARON UN CHASCO

Herido un soldado en una batalla, de un balazo en una pierna, fué conducido a un hospital.

Durante dos días, los médicos no hacían otra cosa que sonar la herida, hasta que, cansado de sufrir, preguntó el paciente:

—¿Qué buscan ustedes?

—Buscamos la bala.

—¿Qué barbaridad!—gritó el soldado.—Haberlo dicho antes; la tengo en el bolsillo.